Leyendas urbanas

Antología de relatos breves

Ministerio de Educación



Buenos Aires Ciudad

ISBN: 978-987-549-613-2

Ministerio de Educación
Dirección General de Planeamiento e Innovación Educativa
Recursos Pedagógicos
Av. Paseo Colón 275 14º piso
C1063ACC-Buenos Aires
Tel.: 4340-8020
Correo electrónico: recursospedagogicos@bue.edu.ar

Miguel, Mercedes
Leyendas urbanas : antología de relatos breves / Mercedes Miguel. - 1a edición para el alumno. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dirección General de Planeamiento e Innovación Educativa, 2015.
136 p. ; 23 x 16 cm. - (Mi primer libro / Miguel, Mercedes)

ISBN 978-987-549-613-2

1. Antología Literaria. I. Título.
CDD A863

Ministerio de Educación

Buenos Aires Ciudad

Ministro de Educación
Esteban Bullrich

Jefe de Gabinete
Diego Fernández

Subsecretario de Gestión Educativa y Coordinación Pedagógica
Maximiliano Gulmanelli

Subsecretario de Gestión Económico Financiera y Administración de Recursos
Carlos Javier Regazzoni

Subsecretario de Políticas Educativas y Carrera Docente
Alejandro Finocchiaro

Subsecretaria de Equidad Educativa
Soledad Acuña

Directora General de Planeamiento e Innovación Educativa
Mercedes Miguel

Ministerio de Educación



Dirección General de Planeamiento e Innovación Educativa
Directora: Mercedes Miguel

Área Recursos Pedagógicos
Coordinadora pedagógica: Claudia Gómez
Asesora técnica literaria: Yamila Lucero
Diseñadora gráfica: Silvana Carretero
Colaboradores: Julieta Aicardi y Emilio González

Agradecemos la participación de los cursos especiales de fotografía del Área Adultos Primaria -Materias Especiales y a su supervisora, Paula Gabisson
Escuelas de Adultos: Nº 4 D.E. 7; Nº 16 D.E. 9; Nº 1 D.E. 6; Nº 6 D.E. 8 y Nº 3 D.E. 1
Programa de Intensificación y Diversificación Curricular (INDICU)

Colaboración
Equipo de Edición de la Gerencia Operativa de Currículum
Equipo de Escuelas Lectoras
Hernán Martínez

Ministerio de Educación



Prólogo

Hace ya varios años que desde el Ministerio de Educación impulsamos proyectos de lectura y escritura convencidos de que los aprendizajes se ven potenciados con este tipo de proyectos.

En el año 2008 nos propusimos un gran proyecto de escritura que convocase a todos los alumnos del sistema educativo de la Ciudad de Buenos Aires. Así nació la colección "Mi primer libro" que ya lleva editados siete títulos. Ellos fueron escritos por niños de todos los niveles del sistema educativo y por docentes de la Ciudad; abordaron diferentes propuestas y géneros literarios: ciencia ficción, fantástico, poético.

En esta oportunidad, nos sumergimos en el mundo de las leyendas urbanas y nos inspiramos en la Ciudad de Buenos Aires. Algunos de sus rincones más emblemáticos se convirtieron en algo maravilloso y mágico que se narra, circula y se va transformando con el tiempo, y con cada generación.

Cada leyenda urbana evoca imágenes, sensaciones, escenas y lugares que a los ojos del lector provocan incertidumbre, curiosidad, intriga y suspenso.

Queremos agradecer la participación de cada alumno y docente. Esta edición es un homenaje al esfuerzo de quienes dedicaron parte del año lectivo a este proyecto.

Los invitamos a conocer las leyendas de este libro pensarás en estas historias cuando camines por las calles de nuestra Ciudad.

Con el afecto de siempre,

Mercedes Miguel
Directora General de Planeamiento e Innovación Educativa

Presentación

Las leyendas se inician en la palabra, pasan de generación en generación a través del registro oral que practican los hombres. Los autores son anónimos, por eso es común encontrar varias versiones de una misma leyenda, puesto que quien la escucha la transmite agregando o restando partes, elementos o detalles. Comprender la naturaleza de las leyendas es acceder a un saber colectivo; no hay dueños del saber, ya que todos pueden poseerlo de igual manera.

Los recopiladores se han tomado el trabajo de convertir aquella historia oral en documento escrito, sin que por eso pierda las características propias de la oralidad: reiteraciones, epítetos a los personajes, lugares destacados de la cultura y la sociedad que el lector de la época reconoce con facilidad. Más allá de las distintas versiones que puede tener un recopilador, la esencia original de las leyendas se mantiene, y esto hace que sean consideradas verdaderas tanto para el narrador como para el lector, o en el caso de la transmisión oral, el orador y el auditorio.

La leyenda explica un suceso extraño o alguna particularidad del mundo que nos rodea. La explicación, muchas veces, es de carácter sobrenatural y esto posibilita la aparición de seres o acontecimientos extraordinarios que desafían a la razón cotidiana. A su vez, las leyendas señalan una eventualidad, un suceso único que da origen al relato. También, pueden contar el origen de la naturaleza vegetal, animal e incluso humana; pueden abordar el origen de lugares específicos (un río, una montaña) o explicar las causas de sucesos extraños que suceden en espacios tan disímiles como una casa, una escuela o una fábrica.

El espacio sobre el que funciona una leyenda no se reduce a un lugar lejano o de ensueño, como podrían ser los campos, bosques o mares; las ciudades también son motores donde se generan y transmiten leyendas. El presente libro trata, justamente, sobre leyendas urbanas. Estos relatos cuentan los riesgos de vivir en la ciudad, espacio donde lo real da paso a lo extraño, lo conocido a lo desconocido. Los escenarios reconocidos por cualquier habitante —subtes, escuelas, teatros, cementerios, por dar algunos ejemplos— inundan estas leyendas y crean un ambiente especial, ya que la aparición de fenómenos increíbles sucede en el mundo en el que nos movemos día a día, favoreciendo así la verosimilitud de los hechos narrados.

Las leyendas que encontraremos en este libro fueron realizadas por los alumnos de escuelas primarias de la Ciudad de Buenos Aires. Muchas de ellas son creaciones propias, invención total del autor; otras se basaron en alguna particularidad o suceso característico del barrio en el que viven. No faltan aquellas otras

leyendas que fueron inspiradas por cuentos o novelas y a partir de ellas realizaron su versión personal.

Es necesario destacar que los docentes son agentes activos y partícipes en el proceso y resultado creativo, puesto que ellos fueron los mediadores para que sea posible la aparición de este trabajo.

Las leyendas están acompañadas por fotos que ilustran aquello que se está contando. Las fotografías fueron tomadas por alumnos de las Escuelas de Adultos de la Ciudad de Buenos Aires y por el equipo de Recursos Pedagógicos. Nuestros más sinceros agradecimientos a ellos ya que gracias a las fotografías tenemos un trabajo más completo y, por lo tanto, más real.

Los alumnos podían contar lo que deseaban, por tal motivo —y a modo de guía de lectura— hemos dividido las leyendas en cuatro ejes temáticos: **Creaciones y comienzos**, aquí las leyendas introducen un suceso o explican el nombre de un barrio. **Por calles, vías y caminos**, leyendas sobre viajes, transportes, rutas y recorridos misteriosos. **Construcciones misteriosas**, donde algo extraño sucede en el interior de ciertos lugares. **Fantasmas del barrio**, tópico común en las leyendas, descubriremos cómo estos personajes pueden aparecer en el ámbito de los barrios y las ciudades.

Para finalizar, deseamos que disfruten este increíble libro, resultado de un esfuerzo placentero pero no por eso poco riguroso. Esperamos que al cerrar el libro sientan deseos de transmitir o crear sus propias historias, sea a un amigo, a un compañero, a un hijo o a un nieto.





Creaciones y comienzos

Leyendas urbanas sobre los orígenes de lugares, eventos y misterios en Buenos Aires.

Fotografía: Silvana Carretero

El origen de Las Cañitas

Según una leyenda urbana, a inicios del siglo XX, en un barrio de la Ciudad de Buenos Aires había una pequeña pulpería en la que los conductores solían detenerse a descansar de sus largos viajes y tomar un refresco.

Una noche fría de invierno, según cuentan, sucedió algo inesperado. A la salida del local, un conductor de automóvil vio a una joven muchacha que pedía que la acercaran a la ciudad, donde residía durante la semana, por cuestiones laborales.

Al ver la necesidad de esta joven mujer, uno de los conductores decidió asistirla y llevarla hasta su domicilio.

En agradecimiento por la ayuda recibida, la joven invitó al hombre a probar un trago de un licor extraño que llevaba con ella. Su aspecto era raro y de un color particular, por lo que el chofer miró la botella con desconfianza. Ante tal situación, la muchacha rápidamente argumentó que se trataba de una bebida casera hecha con una receta familiar, entonces el hombre aceptó tan delicada invitación.

Ella bajó en su destino y el señor continuó su viaje. Al cabo de unos pocos minutos, comenzó a sentirse mareado y con náuseas. Detuvo su marcha, decidió descansar, recuperarse y tomar un poco de aire…, dicen que esa fue la última vez que se supo de él.

Unos días después, la policía encontró sus pertenencias abandonadas junto a su auto al costado del camino, pero lo más extraño fue que éstas estaban rodeadas por unos insólitos tallos cilíndricos, altos… Se podría decir que de la misma altura que el conductor desaparecido.

Se trataba de una nueva especie de planta, desconocida por los pobladores, y que conformaba un oasis en ese lugar. Un oasis que, extrañamente, no paraba de expandirse.

Dicen que gente adinerada del lugar cercó el predio para convertirlo en una quinta privada, y con el tiempo se hizo conocida y popular por sus grandes plantaciones de cañas.

Es por ello y por la forma particular en que los hechos sucedieron, que se llamó a ese barrio Las Cañitas.

Escuela Nº 8 D.E. 9 Armenia Argentina - 5º "A" J.C.

Autores: alumnos de 5º grado "A"

El nombre de La Boca

Era un lugar con casas de chapa y calles de barro. Un micro-barrio sin nombre aún.

Ese lugar, en el que vivían muchos vecinos, tuvo un día la visita de un asesor de viviendas, el señor Martínez. Una persona desagradable a simple vista pero amable en el trato.

Martínez bajó de una camioneta lujosa, con sus zapatos bien lustrados que se ensuciaron de barro cuando comenzó a caminar. Transitó por algunos lugares, limitándose a medir el suelo, las casas y, posiblemente, algunos faroles que encontraba.

Don Mario se acercó para averiguar qué era lo que necesitaba. Primero, Martínez lo miró con desagrado; luego sonrió falsamente, sabiendo qué era lo que tenía que contestar:

—Sólo tomo las medidas. ¿No se enteró?

—Creo que no…

—Bueno, este lugar será demolido en su totalidad.

Esto no podía estar pasando, ¡el lugar sería demolido! Don Mario no tardó en ir a contarle a todos los vecinos.

Algunos pensaron en planes para resistir la demolición.

Don Manuel pensó en encadenarse a las casas; pero nadie se animaba a hacerlo.



Fotografía Marta Álvarez - Escuela Nº 6 D.E. 8 - Adultos

Don Carlos tuvo la idea de poner vidrios rotos en el suelo, para que se pincharan las ruedas de los que vinieran a demoler. Algunos vecinos estuvieron de acuerdo, pero no todos.

Fue Doña Clotilde la que ofreció la magia negra.

Todos aceptaron. En esa época, se acostumbraba a solucionar muchas cosas con magia negra.

Todos se reunieron en una ronda, alrededor de un zapato que era "mágico", según ella.

Doña Clotilde comenzó a decir cosas sin sentido, pero algunos llegaron a escuchar que decía: "Oh, Señor más allá de la vida, por favor, ayudá a este pobre barrio a no ser demolido. Mandá a alguien de fe".

Esa misma noche, el señor Martínez despertó casi de madrugada con la boca hinchada. No podía hablar. No le respondía el cuerpo, "éste actuaba por sí solo.".

Caminó hasta la orilla del Riachuelo.

Tenía la ropa desgarrada; tanto que el pantalón de vestir, que tenía puesto, parecía una bermuda.

Inconscientemente, fue caminando hacia una casa de chapa y empezó a pintar el techo de azul; una pared verde, otra amarilla; pintó otras de rojo y, por último, de gris. Usó muchos colores.



La noche siguiente pasó lo mismo. La misma ropa, el mismo lugar en que despertó. Así pintó muchas casas. Hasta que una noche, en vez de seguir pintando, ¡dejó folletos de talleres para baile!

Así sucesivamente, cada noche, cada semana, durante varios meses.

Cada noche hacía un bien al barrio que todavía no tenía nombre. La demolición del lugar se atrasó durante un tiempo.

Una noche, el señor Martínez se levantó como de costumbre, fue hacia uno de los murales que él también había pintado y cayó a los pies de una pareja de bailarines.

A la mañana siguiente, todo el barrio fue a ver qué era lo que pasaba con ese hombre inmóvil en el suelo.

El señor Martínez había fallecido.

Una de sus últimas acciones fue escribir "perdón" con pintura, en una pared.

Luego de una semana, doña Clotilde convocó al barrio para hacer de nuevo esa ronda de magia. Una vez que estuvieron todos en el círculo, puso el zapato en el medio y empezó a decir disparates. Sólo se le entendió que decía: "¿Quién ha sido el que ha hecho el bien en nuestro barrio? ¿Quién mató al señor Martínez?".

Luego de que concluyera todo, doña Clotilde dijo: "Nosotros lo matamos. Cuando hicimos el ritual, se ve que no nos expresamos bien y lo matamos".

Todos quedaron perplejos.

Unos meses después, dispusieron que había que ponerle un nombre al barrio. Algunos sugirieron que tenía que ser "Matanza", otros, "Balvanera"; pero ningún nombre los convencía.

—A mí me parece que en honor al señor Martínez le pongamos La Boca.

—Yo estoy de acuerdo en hacerlo en honor a ese señor, pero no entiendo por qué le pondríamos La Boca.

—Porque cuando falleció tenía la boca hinchada, y debe haber sido por la magia.

Y así se llamó al barrio La Boca. También, teniendo en cuenta las pinturas de las chapas, el baile, los murales, se decidió que esa debía ser una de las características de barrio: que fuera siempre colorido y dedicado al arte.

Hoy en día, se pueden encontrar las chapas de varios colores que el señor Martínez pintó; parejas bailando como atracción en las calles; e incluso en una pequeña parte de un mural se puede leer: "En honor a Martínez". Está escrito en el mural de una pareja que baila tango.

Escuela Nº 9 D.E. 3 Mariano Moreno - 6º grado "B" T.T.

Autora: Oriana Florencia Durán



Fotografía Marta Álvarez - Escuela Nº 6 D.E. 8 - Adultos



La colina que no es colina

Cuentan los vecinos de Saavedra que una noche Roberto desapareció.

Bueno, empecemos por el principio: comenzó una tarde cuando Roberto andaba en bicicleta por el parque Sarmiento, como hacía habitualmente.

Después de un tiempo, vio que a lo lejos algo sobresalía del suelo. Confundido e intrigado observó bien, dejó la bicicleta y corrió hasta allí; se quedó paralizado; luego de pensar un rato, decidió emprender una investigación.

Empezó preguntando a sus vecinos y leyendo libros. Los vecinos le respondían:

—Mejor no te metas en esas cosas.

—No te recomiendo que hables de eso.

Incluso, algunos le cerraban la puerta en la cara apenas oían la pregunta.

La investigación no daba resultados, pero él no se rendía, las respuestas le llamaban la atención así que decidió ir por la noche, para ver lo que parecía una simple colina.

Empezó a observar alrededor de la colina, se acercó, se acercó más, se acercó cada vez más y de repente sintió un temblor en el suelo… Ya no estaba.

Lo que más le dolió fue la caída. Se puso a gritar a más no poder; comprendió que el esfuerzo era en vano. Y ahí fue cuando escuchó una voz, la voz más fea y horrorosa del mundo que le decía:

—No te dejaré salir. Le juré al diablo que iba a hacerle la vida imposible a todas las personas que pudieran dar a luz este misterio.

Y aunque nunca pudo salir de ese agujero, dejó pintado en un rincón del parque este mensaje para que, quienes lo buscaran, pudieran revelar la verdad: ROBERTO.

Escuela Nº 15 D.E. 15 Manuel A. Acevedo - 6º grado "B" J.C.

Autoras: Brenda Fleischer, Maylén Fassi, Magalí Bronstein, Catalina Abritta y Melina Juárez

Fotografía: Romina Miranda - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

El crecimiento de las casas

Cuenta la leyenda que hace mucho tiempo en Villa Urquiza, barrio de la ciudad de Buenos Aires, había muchos conejos; la gente aprovechaba y se los comía.

Los conejos eran blancos, con los ojos de color fuego, daban la sensación de estar endiablados. Eran tan chiquitos que la gente a veces se los confundía con ratas.

En el barrio, muchas personas se mudaban de casa y necesitaban espacios cada vez más amplios ya que no entraban en las casas bajas. Por lo tanto decidieron, hacer las casas más grandes y altas.

Desde ese entonces, las casas fueron creciendo cada vez más y se convirtieron en edificios. Así fue como el barrio de Villa Urquiza fue aumentado su población,

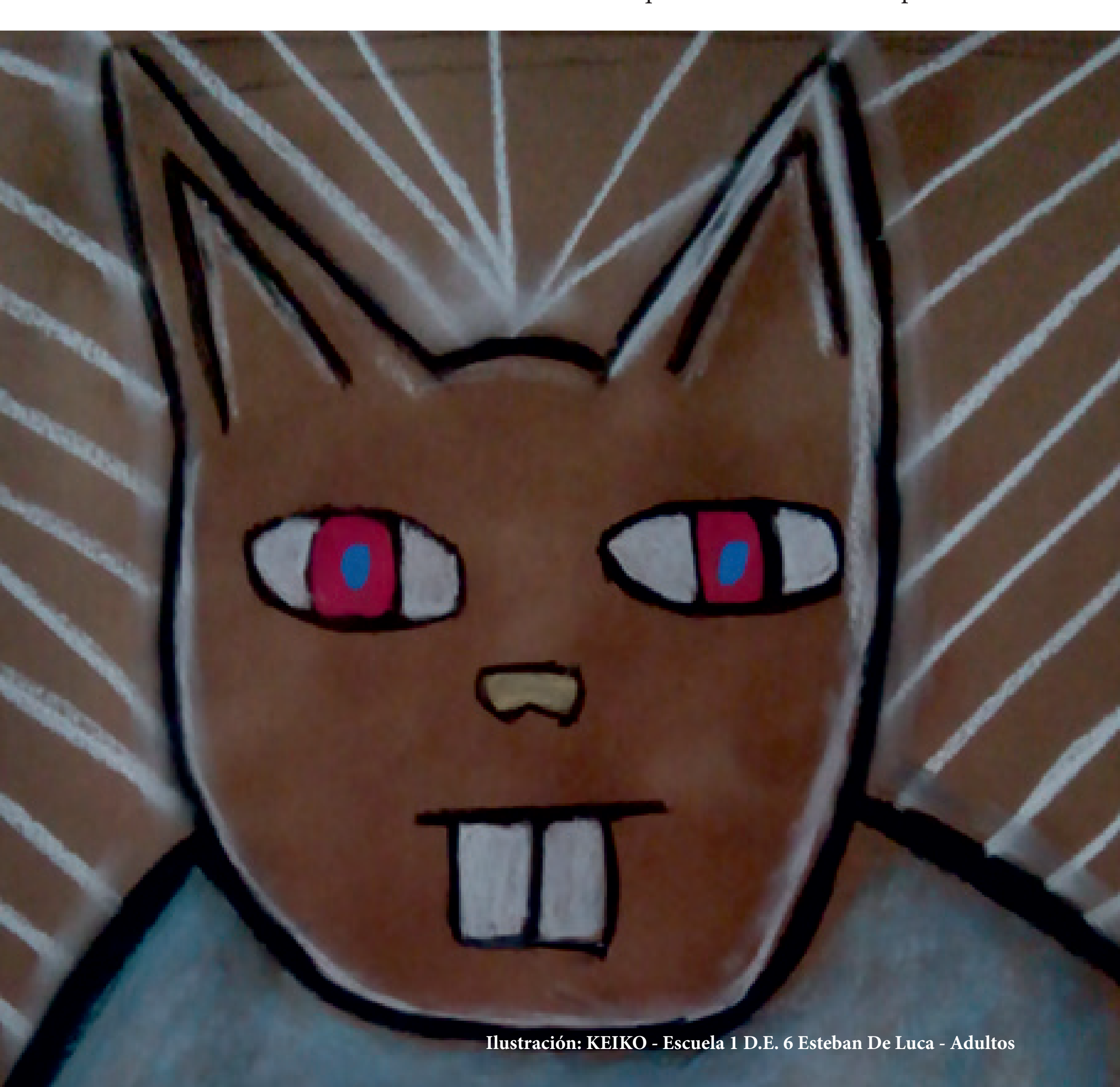


Ilustración: KEIKO - Escuela 1 D.E. 6 Esteban De Luca - Adultos

y los conejitos se fueron hacia las tuberías buscando otros lugares para vivir y reproducirse: deseaban encontrar casas bajas para estar en contacto con menos gente.

Los humanos ya no los comen porque consideran que hay comidas más ricas. Ahora, sólo piensan en hacerlos desaparecer.

Entonces, todo aquel que compra una casa baja en Villa Urquiza, enseguida se encuentra con los conejos que habitan esas viviendas; estos pasean por las cañerías, que están debajo de la ciudad, para que los habitantes no los vean.

Al comprar las casas bajas, los vecinos intentan desratizar, pero no pueden exterminar a los conejos porque no son ratas, y terminan vendiendo las casas a muy bajo precio, porque nadie quiere comprar propiedades con esos animalitos adentro. Los únicos que compran esas casas son las empresas que construyen edificios , ya que las personas optan vivir en pisos altos y de esa forma esos conejos de ojos rojizos no accedan a sus viviendas. En consecuencia, la gente duda antes de comprar una casa baja en Villa Urquiza, porque se comenta que en ese lugar pronto se construirá un edificio. El que quiera vivir en una casa baja, se mudará a otro barrio.

En realidad, a los vecinos actuales del barrio les cuesta creer que esos molestos conejos existan, puesto que al vivir en edificios no consiguen verlos. Sin embargo, por alguna razón las casas de Villa Urquiza siguen creciendo cada vez más y más.

Escuela Nº 15 D.E. 15 Manuel A. Acevedo - 4º grado "A" J.C.

Autores: alumnos de 4º grado "A"

La flor de Pascual

Cuenta la leyenda que en una casa de Lugano vivía un señor llamado Pascual. Este señor tenía una flor de la época de los pueblos originarios que, con su amor y cuidado, se mantuvo hasta nuestros días.

Un día Pascual falleció y su espíritu quedó atrapado en la flor. Su nieta, que lo amaba tanto, se mudó a la casa de Lugano para recordar a su abuelo. Ella siguió cuidando la planta y cada vez que se iba, la flor se cerraba, y cuando regresaba, la flor se abría.

Una tarde, la chica salió a correr, como lo hacía todos los días, en la plaza del barrio pero lamentablemente, al cruzar la calle un coche la atropelló y murió.

El espíritu de su abuelo, al ver que su nieta no regresaba, abandonó la flor para ir en busca del espíritu de la chica. Al encontrarse, los dos se fueron a vivir en la flor por siempre.

¿Vieron esas flores amarillas que encontramos en la plaza de Lugano? Son esas mismas, que desde que ellos dos se reencontraron, comenzaron a crecer misteriosamente en las plazas del barrio. En cada primavera embellecen y perfuman nuestro barrio, gracias al amor y el cuidado de Pascual y su nieta.

Escuela Nº 14 D.E. 21 Dr. Ricardo Levene - 6º grado "A" T.M.

Autores: Nicolás Merlino, Rocío Riverol, Vanina Mendoza y Limber Choquetarqui



Fotografía: Rosa Gorzycki - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

La casa de los jazmines

La casa de los jazmines se encuentra en el barrio de Caballito, en la calle Hidalgo 536. Es una casa muy antigua y se dice que perteneció siempre a la misma familia.

También se cree que la casa era parte de una estancia, y que originalmente fue mucho más amplia que como la vemos hoy. Solo se conserva la parte más alta; los laterales más bajos fueron derrumbados, y todavía mantiene un amplio jardín donde siguen estando los árboles y un jazmín muy antiguo que, según algunos, tiene más de cien años.

La primera persona que vivió allí era un señor alegre, carismático y buena persona; se llamaba Rubén. Un día, conoció a una mujer, Inés, de la cual se enamoró. Al pasar el tiempo, decidieron casarse y tuvieron tres hijos: Jorge, Fernando y Daniel. Dicen que luego del nacimiento de su último hijo, Rubén e Inés pusieron en el techo una estatua pequeña de un ángel para que los protegiera.

Mucho tiempo después, mientras la pareja conversaba una tarde en el jardín, Rubén le trajo a su esposa un ramo de flores y ella le dijo:

—¡Gracias, mi amor, por estos jazmines! Son hermosos.

—Te los merecés, siempre me acompañaste, me ayudaste en mi trabajo; como dicen, estuviste siempre en la buenas y en las malas.

Inés respondió: —Gracias, has sido un padre y un esposo maravilloso, un buen compañero.

—Me siento feliz por tu compañía en todos estos años.

—Ojalá estemos siempre juntos, estoy muy agradecida por haberte encontrado y por tenerte en mi vida y tener con vos unos maravillosos hijos.

Como todos los días de su vida, cenaron juntos y luego se fueron a dormir.

Esa misma noche, los dos murieron. Según dicen, fue por causa de su vejez. El hijo mayor, Jorge, encontró los cuerpos en la habitación, en la cama donde dormían. Fue en busca de sus hermanos y juntos decidieron enterrar a sus padres en el patio trasero de la casa. En lugar de una triste y fría lápida de mármol, dejaron los jazmines que Rubén le regaló a Inés aquella tarde como recuerdo del amor que se tuvieron y que les dieron a sus hijos.

Esos jazmines sobre la tumba duraron más de lo normal, no se marchitaron a los pocos días. Por la noche iluminaban y al acercarse a la tumba, dicen que en vez de tristeza, el ambiente estaba lleno de alegría y amor.

El tiempo, esas flores echaron raíces y se convirtieron en un hermoso árbol. Hoy en día, se cree que el espíritu de ellos dos perdura en ese árbol y en sus jazmines. Por eso, cada vecino que conoce esta historia siempre va en busca de esos jazmines para llevar alguno a su casa y tener así felicidad y alegría.

Escuela Nº 20 D.E. 7 Teniente Benjamín Matienzo - 6º grado "B" T.T.

Autores: alumnos de 6º grado "B"



Fotografía: Anabella Barceló - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

La Maldonado

Cuando Don Pedro de Mendoza fundó por primera vez Buenos Aires, mandó construir una empalizada de protección alrededor del pequeño poblado.

También dio la orden de que ninguna persona abandonase el lugar. De ese modo, todos estarían protegidos de lo que desconocían.

Con el tiempo, la escasez de alimentos se hizo sentir. Una mujer, desesperada, desafió la prohibición. Se marchó en busca de algo para comer. Su apellido era Maldonado, y cuentan que caminó y caminó hasta caer extenuada a la entrada de una cueva, a la vera de un arroyo.

De lo profundo de la cueva salió un puma hembra que le arrojó un trozo de carne cruda. Cuando la mujer despertó, devoró esa carne con ansias... De pronto, escuchó terribles rugidos: era la puma, que estaba por dar a luz.

La Maldonado vio que sufría mucho y la ayudó. Los dolores de la puma parecieron apaciguarse con los cuidados de la mujer y al rato, nacieron dos cachorros. Su madre comenzó a lamerlos con cariño, y la española se quedó junto a ella.

A los pocos días, cuando los indios del lugar se aproximaron, vieron una escena asombrosa. La extranjera permanecía junto a la puma y sus cachorros, sin temer a la ferocidad de las fieras. Se llenaron de respeto ante ella.

Una mañana, una partida de soldados encontró sola a la desdichada mujer y la llevó de regreso al fuerte. Allí su desobediencia fue juzgada.

La condenaron a muerte. Fue atada a un poste al lado del arroyo y la dejaron a



merced de los animales salvajes. La Maldonado estuvo ahi desde la mañana hasta la noche, temblando de miedo y llorando su desgracia.

Cuando salió la primer estrella, escuchó los rugidos terribles que se acercaban. Un puma levantó sus garras para atacarla, otro animal de la misma especie salió de las sombras, se trenzó en lucha con el primero y salió victorioso. Sus ojos habían relampagueado con furia en la pelea. Ahora, lamía los pies de la Maldonado... ¡Era la puma madre, que había venido a defenderla!

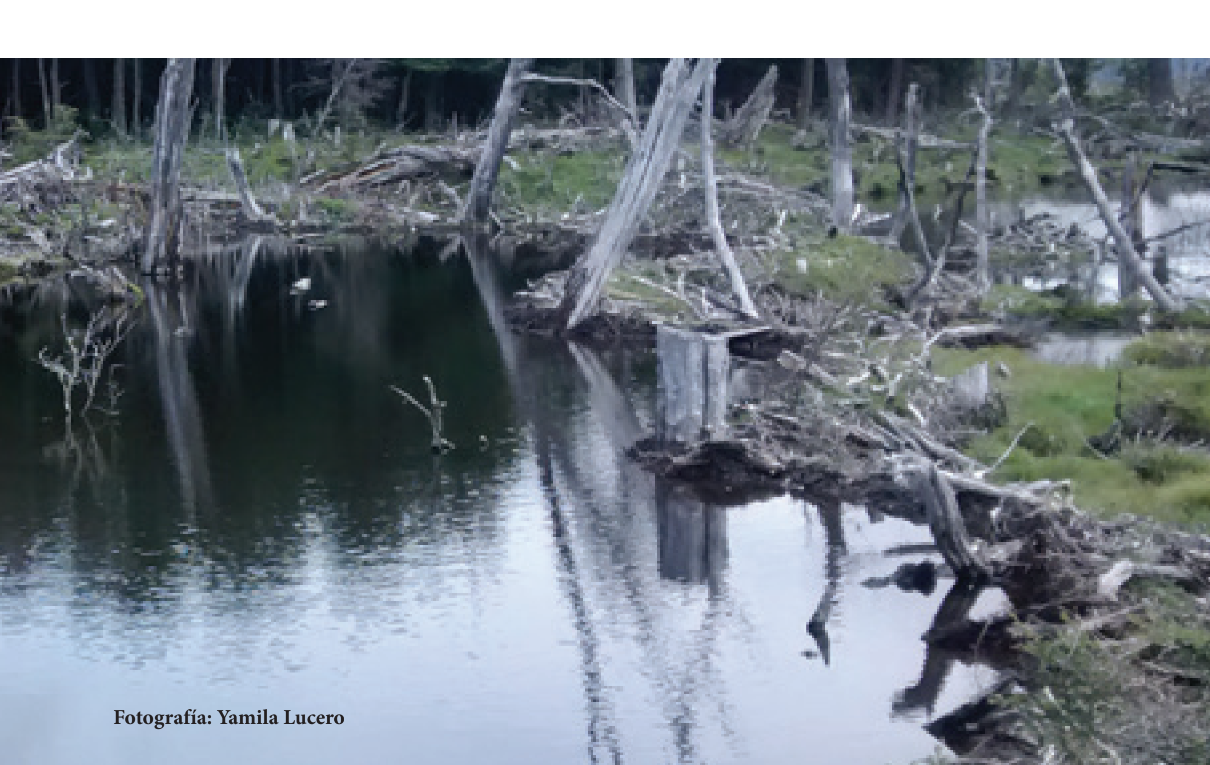
Al amanecer del tercer día, volvieron los soldados. Ninguno de ellos pudo acercarse, pues la puma lo impidió, furiosa. Tuvieron que disparar al aire para alejarla.

Conmovidos por lo ocurrido, la condena fue dejada sin efecto. La Maldonado recibió el perdón. Desde ese momento, el arroyo que por allí pasaba lleva su nombre.

Actualmente, la corriente de agua del arroyo Maldonado está entubada, y por encima de ella corre una de las más importantes avenidas de la ciudad.

Escuela Nº 17 D.E. 20 Carlos Morel - 6º grado "C" T.T.

Autores: alumnos de 6º grado "C"



Fotografía: Yamila Lucero



Fotografía: Rosa Gorzycki - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

El espíritu de María en Juan Pablo

En la villa 15, cerca de la parroquia Nuestra Señora del Carmen, hay una casa abandonada.

La casa está ubicada en la manzana 6 bis, entre la casa 47 y 49. María vivía allí junto a Juan Pablo, su bebe de cinco meses. Se había mudado después del asesinato misterioso de su marido. Su nuevo hogar estaba oculto detrás de un cementerio de autos; su puerta estaba despintada, sus paredes desgastadas por la humedad y por el sol, llenas de hongos. La ventana era rectangular y estaba muy rota, invadida de telarañas y polvo, y su humilde techo era un depósito cubierto con muchas botellas, muebles rotos, una heladera sin puerta y grandes agujeros de distintos tamaños.

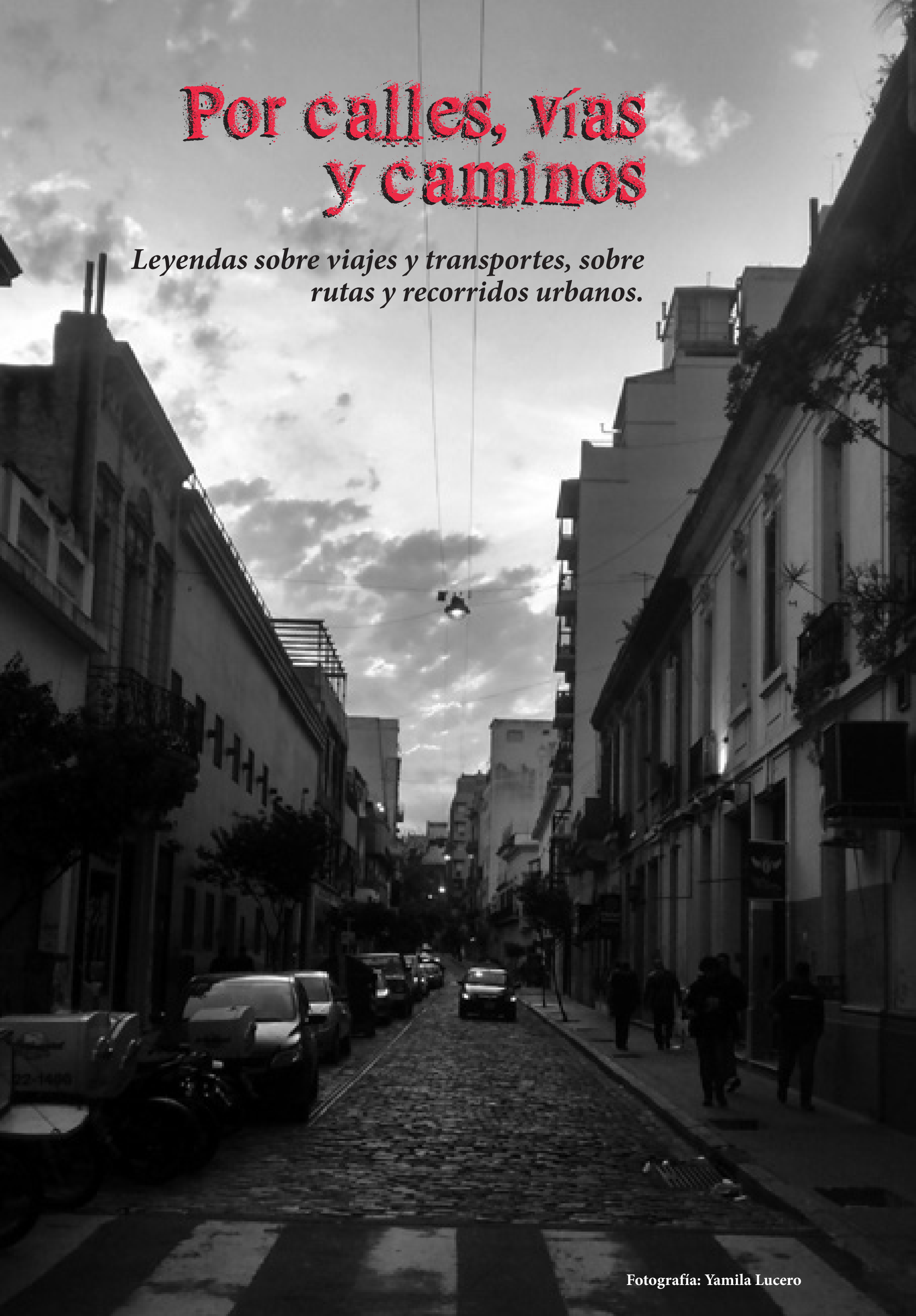
Una noche del año 2001, un grupo de vecinos, creyendo que María estaba maldita, decidieron matarla, quemando la casa con ella adentro. María perdió su vida pero el bebé fue rescatado milagrosamente por los bomberos. En ese instante, el espíritu de María quedó en su hijo, dándole poderes especiales dandole poderes especiales que él ignoraba: una fuerza y velocidad asombrosas. Al poco tiempo, una familia adoptó a Juan Pablo. A los seis años, en la escuela se dio cuenta de sus poderes. Hubo un desafío, una competencia en Educación Física para saber quién era el más rápido, y él, sorprendido, ganó la carrera con una velocidad increíble. Todos sus compañeros quedaron maravillados. A partir de ese momento, le prohibieron correr y fue ahí, en esa situación injusta, que renació el espíritu de su madre con furia y coraje. En ese instante todo cambió en la vida de Juan Pablo: empezó a atacar a todas las personas que hacían injusticias, a aquellos que trataban a los demás injustamente.

Es así como en Juan Pablo se despiertan sus poderes, se despiertan sus poderes; solamente en las noches de luna llena, ante hechos injustos como los intentos de robo, de secuestro y ante situaciones de peligro de muerte. El niño usa sus poderes al escuchar el grito de una persona que está en peligro, corre velozmente y con su gran fuerza salva a la víctima de la situación, llevándola rápidamente a un lugar donde esté a salvo. Así es, entonces, como Juan Pablo se ha transformado en el justiciero del barrio, salvando a todas esas vidas inocentes…

Escuela Nº 22 D.E. 13 Santa María de los Buenos Aires - 5º grado “B” T.T.

Autores: alumnos de 5º grado “B”





Por calles, vías y caminos

Leyendas sobre viajes y transportes, sobre rutas y recorridos urbanos.

Fotografía: Yamila Lucero

La gran venganza

El 12 de septiembre de 1982 ocurrió un suceso que dejó impactada a toda la población de La Merced. Fue el día en que Alejandra Nebel, protagonista de esta leyenda, sufrió un accidente en La Pampa, más precisamente en la ruta 20, conocida como “La Ruta del Desierto”.

Mientras manejaba, vio un auto azul que iba a alta velocidad, acercándose de frente y por su mismo carril. Cada segundo, se acercaba mas y mas. Alejandra volanteó hacia un lado y el conductor del otro auto también, pensando que ella no lo haría. Entonces... ocurrió el accidente.

Alejandra quedó inconsciente. Pocas horas después, perdió la vida.

Ella, frente a sus hijos, juró, justo antes de su fallecimiento, que iba a vengar su propia muerte. Los dos hijos sabían que su mamá iba a morir, ya que los doctores se lo habían advertido; ambos trataron de mostrarse fuertes, para poder abordar la situación.

Pasados cinco minutos de la muerte de Alejandra, sus hijos pudieron por fin soltar toda su tristeza; por otra parte, se quedaron intranquilos porque sabían que su madre, desde el mas allá, quería vengarse del conductor.

Algunos dicen que el destino le dio una oportunidad a Alejandra…



Despertó como si todo lo sucedido hubiera sido un sueño. Los doctores quedaron asombrados y rápidamente le avisaron a familiares y amigos la increíble noticia. Sus hijos, cuando se enteraron, corrieron a la clínica con mucha felicidad.

En todo caso, como ser humano viviente o como fantasma, Alejandra estaba decidida a hacer justicia.

Desde entonces, ella estuvo cada día al lado de la ruta 20, esperando el regreso del conductor culpable.

Pasaron quince años, y finalmente lo vio acercarse, con el mismo auto azul…

Escuela Nº 15 D.E. 11 República Oriental Del Uruguay - 6º grado “A” T.M.

Autoras: Kaia Garcia Ruffinelli y Lara Pulido

Fotografía: Anabella Barceló - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

La Llorona de la ruta

En el mes de abril, fui con mi tía y una amiga de ella a Santa Fe a recoger a otra amiga, llamada Miriam Núñez, para ir de paseo por la costa del río Paraná.

Mientras íbamos por la ruta, notamos que las luces del camino estaban titilando; más adelante, al pasar por un puente el motor comenzó a fallar. Mi tía paró el auto al costado del camino para ver cuál era el desperfecto y a lo lejos empezamos a escuchar el sonido de un llanto.

Una de las amigas se asomó por el puente y vio la silueta de una nena que lloraba, sentada en una piedra. Ella le pidió a mi tía una linterna y bajó para ayudarla.

Al llegar al lugar, alumbró la zona donde estaba sentada la niña, pero no encontró a nadie. Ella gritó:

—¿Dónde estás, chiquita? ¡No te asustes, que te vamos a ayudar!

De repente, el motor volvió a funcionar. Decidimos subir al auto y pedir ayuda en la ciudad más cercana.

Pasamos por un cementerio y vimos una silueta igual a la que habíamos visto junto al río. Mi tía, asustada, aceleró rápidamente.

Paramos en una estación de servicio para cargar nafta y le contamos al empleado lo que habíamos visto. Él nos dijo que no nos asustáramos, ese encuentro ya le había sucedido a la familia Rodríguez, quienes también se habían topado con la Llorona.

Sorprendidos, lo interrogamos sobre quién era la Llorona..., y él nos contó esta historia.

Era una niña, llamada Rocío, que quería ayudar a sus papás en la granja. Un día, mientras cruzaba la ruta, fue atropellada y su cuerpo cayó al río; por eso, cuando la fueron a buscar, no la encontraron.

Ella continúa, desde entonces, prestando ayuda a los automovilistas para que puedan llegar a su destino tal como ayudaba a sus padres.

Escuela Nº 2 D.E. 19 Dr. Genaro Sisto - 4º grado "A" T.M.

Autores: alumnos de 4º grado "A"


Fotografía: Anabella Barceló - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

El trailero

Un día, un señor llamado Ernesto Velázquez, que era trailero, iba por un camino frío, hacia Villa Pehuajó. Llovía. El hombre cantaba en el camión, feliz.

De repente, una mujer se le cruzó y la atropelló.

El conductor frenó el camión y bajó en medio de la noche para ayudarla.

La señora no estaba. Había solo ropa en el piso. Él se dijo a sí mismo: “Pero, ¡si yo la vi!”.

Asustado, subió al camión y siguió su camino.

A día siguiente, sintió que se le aparecía la mujer que había atropellado.

Con mucho miedo, bajó en una estación de servicio y le contó a un señor, mientras cargaba nafta, todo lo que había pasado la noche anterior. Mas tranquilo, siguió camino hasta llegar al lugar donde entregó su carga.

Ahora debía volver por el mismo camino. Con miedo, subió al camión y pasó por el mismo lugar de la noche del accidente. La mujer volvió a aparecer. El trailero volanteó para no atropellarla y cayó por un precipicio. Murió en el acto.

Tres meses después, otro trailero, muy jovencito en la empresa, pasó por ese lugar.



Frenó al ver a una persona en el camino. Era el otro conductor que había muerto allí. Este le dio algo al joven conductor, mientras le decía:

—¡Llévale este dinero a mi esposa!

El joven no se dio cuenta de que se trataba del conductor muerto. Llevó el dinero a la esposa, y le dijo:

—¡Este dinero se lo manda su marido!

Ella contestó:

—Pero mi marido murió hace tres meses. Se llamaba Ernesto.

El joven salió asustado y al cruzarse con unos compañeros ya ancianos, les contó todo lo que le había pasado.

Ellos le respondieron: "Nosotros lo conocimos y también nos pidió ese favor; pero no cumplimos la orden y eso nos envejeció".

Y agregaron: "Ahora que Ernesto está en paz, todos podremos volver a pasar por ese camino que va a Villa Pehuajó".

Escuela Nº 3 D.E. 21 Cristóbal Colón - 5º grado "D" T.T.

Autores: alumnos de 5º grado "D"



Fotografía: Rosa Gorzycki - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

En las vías del tren

Mi barrio, Villa Urquiza, tiene desde casas antiguas hasta edificios modernos, calles tranquilas y arboladas y también avenidas donde el tránsito es rápido y fluido, como la avenida Triunvirato. La estación de tren de Villa Urquiza siempre fue un lugar fundamental para el barrio.

Fue en 1889 cuando llegó el primer tren al entonces barrio Villa Catalinas. Era un pequeño parador y un gran acontecimiento. La estación impulsó el avance del naciente barrio, ya que la única salida hacia la ciudad consistía en llegar hasta Belgrano y allí tomar el tren. Eso significaba caminar a través de baldíos y algunas quintas, por caminos que podían ser polvorientos, pasando por las escasas viviendas de los fabricantes de ladrillos o los tamberos.

En la estación Urquiza fue justamente donde ocurrió esta leyenda urbana, conocida por los viejos habitantes del barrio.

Cuenta la leyenda que en las noches de otoño, mientras la gente esperaba el tren, aparecía una chica de once años que había fallecido el 15 de abril de 1998, al ser atropellada en esa misma estación.

Un año después, una familia vecina del barrio, formada por tres personas (madre, padre e hija), estaba esperando para viajar; ya era de noche y tarde. Apareció, la chica, llamada Sharon, que les decía se fueran de la estación.

La familia, que desconocía la leyenda urbana del lugar, no hizo caso; sin embargo, retrocedieron por miedo a la cara de Sharon, que se reflejada en el andén.

Se aproximaba el tren, y cuando frenó, vieron que no había nadie en el vagón.

Presas de un súbito pánico, madre e hija subieron, intentando alejarse del fantasma.

El tren arrancó, pero el papá no logró subir…

La niña y su madre intentaron volver a abrir las puertas y pero fue inútil, ya había arrancado y cada vez ganaba más velocidad; el tren arrancó.

El padre, desesperado al verse separado de su familia, empezó a correr detrás del tren pero un camión que cruzaba la barrera ya levantada lo atropelló.

La madre y su hija murieron dentro del tren. Hasta hoy, no se sabe la causa… Esto ocurrió en abril de 1999.

A partir de entonces, cada año, siempre al anochecer, moría una familia en la siniestra estación del tren.

Crea o no en la leyenda urbana de Villa Urquiza, confieso que jamás tomo el tren en esa estación; y mucho menos, si es otoño y llega el anochecer.

Escuela Nº 3 D.E. 15 República de Costa Rica -
7º grado "A" y "B" J.C.
Autoras: Dolores Zaldivia y Agustina Cuello



Fotografía: Oscar Vigano
Escuela Nº 3 D.E. 01 Onésimo Leguizamón - Adultos



Fotografía: Romina Miranda - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

La chica de la estación Liniers

Esta historia la cuentan los vecinos de Liniers.

Dicen que una chica murió en la estación Sarmiento, atropellada por un tren.

Un día, cerca de la medianoche, la chica escapó de su casa para ir a una fiesta; los padres habían tratado de persuadirla para que no fuera, argumento que era muy peligroso; presentían que podía sucederle algo malo. Sin embargo, ella hizo oído sordo y se dirigió hacia allí.

Para llegar más rápido cruzó la estación, la estación. Al llegar, vio a un hombre que la miraba fijo. Se acercó a ella y le dijo:

—Ten cuidado, él está cerca y puede matarte.

La chica se asustó mucho y preguntó, de manera temerosa y mirando luego sobre sus espaldas:

—¿Qué dice?

Pero cuando se dio vuelta, ese hombre ya había desaparecido.

Asustada, sumamente nerviosa, comenzó a correr por todos lados, hasta que de pronto... ¡¡¡BUM!!! Una sombra misteriosa la empujó, haciéndola caer a las vías del tren.

Desde ese entonces, su alma vaga, sollozando por aquellas vías. Aparece en las noches para advertir a todos que se vayan o, de lo contrario, morirán.

También sus gritos se pueden escuchar cerca de la estación.

Escuela Nº 17 D.E. 20 Carlos Morel - 6º grado "A" T.M.

Autoras: Damaris Vega, Melany Lezano y Sabrina Soria

El Morocho del Abasto que cumple deseos

El chico se llamaba Esteban y en la escuela iba a sexto grado. Era un niño muy tímido que tenía miedo de estar solo y, aunque los amigos lo querían, no hablaba con nadie. Cuando formaban, era el último de la fila, y si escribía en el pizarrón, la letra le salía chiquita y torcida. Si la seño le pedía que leyera en voz alta, se le cerraba la garganta y no le salían las palabras de la boca; si lograba hablar, la sangre de todo el cuerpo le subía a la cabeza y parecía que la cara le iba a estallar.

Un día, en la clase, trabajaron sobre la biografía de Carlos Gardel. Esteban se quedó impresionado por cómo falleció: en un accidente aéreo, Gardel perdió la vida a los 44 años, en el mejor momento de su carrera como cantante de tangos.

Cuando Esteban salió de la escuela, se tomó el subte línea B y recordó que cerca del Abasto estaba la casa de Carlitos, frente a una una librería llamada "El Morocho del Abasto". De repente, se dio cuenta de que en el subte no había nadie, y eso le dio miedo. Para colmo, las luces del vagón comenzaron a parpadear. Se encendían, se apagaban y había chirridos. A Esteban el corazón le empezó a latir muy fuerte y sin darse cuenta se bajó en la estación Carlos Gardel.

Luego, en uno de los pasillos del subterráneo, encontró una puerta sobre la cual había una inscripción que decía "El morocho del Abasto". La puerta era de hierro, muy pesada y oxidada, pero había algo en ella que a Esteban le daba curiosidad. Le parecía que un suave brillo tranquilizador salía de los bordes del marco, y hasta pasaba por la cerradura. Cuando se acercó, notó de que había un fileteado que asomaba debajo de ese óxido. Entonces, enfrentando sus miedos, abrió la puerta.

Se asomó, vio los túneles oscuros bajo la tierra y su curiosidad aumentó. Atravesó la puerta del túnel pero cuando quiso distinguir de dónde venía la luz, la puerta se cerró y todo se oscureció repentinamente. Mientras sus pupilas se acostumbraban a la oscuridad, empezó a caminar y a ver una luz blanca, en el fondo del túnel. Al acercarse, se dio cuenta que era una sonrisa: la sonrisa de Carlos Gardel. Alrededor se veía una sombra muy oscura, ¡pero su boca iluminada era inconfundible! Entonces Carlitos le preguntó, con mucha amabilidad:

—¿En qué te puedo ayudar?

A Esteban le empezaron a temblar las piernas y las rodillas, pero se animó a pedirle algo y le dijo:

—Como vos cada día cantás mejor… yo quería animarme y pedirte si puedo hablar sin tartamudear y no ser tan tímido con mis compañeros de la escuela.

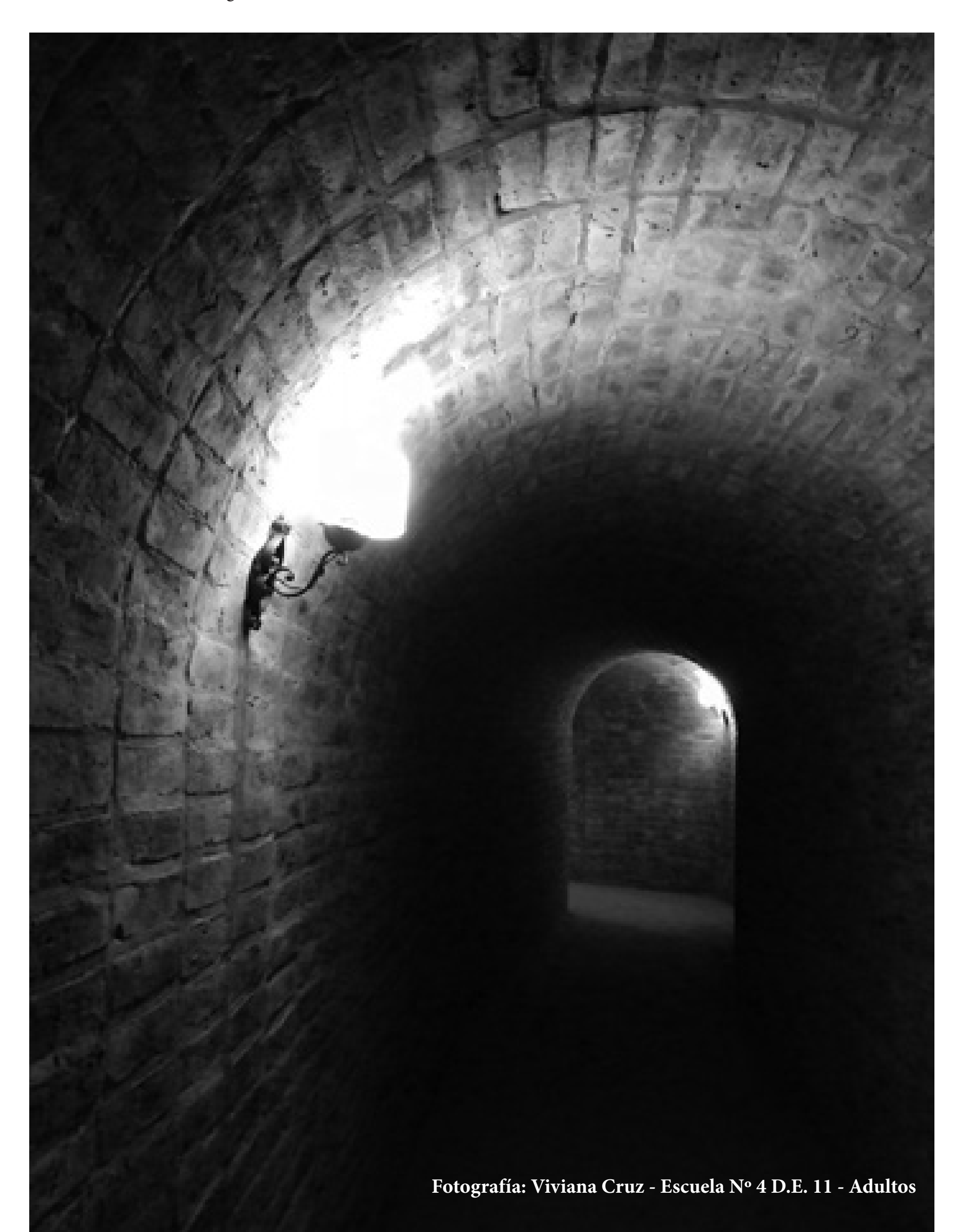
El deseo de Esteban se cumplió, y dicen que un día empezó a hablar sin problemas y a escribir en el pizarrón con letra grande y clara.

Carlitos, entre tanto, sigue en los túneles de la línea B del subte, cumpliendo deseos.

¿Te animás a bajar y pedirle uno?

Escuela Nº 2 D.E. 1 Domingo Faustino Sarmiento - 6º grado "A" T.M.

Autores: alumnos de 6º grado "A"



Fotografía: Viviana Cruz - Escuela Nº 4 D.E. 11 - Adultos



Fotografía: Viviana Cruz - Escuela Nº 4 D.E. 11 - Adultos

El colectivo fantasma

Era una noche de viernes y Héctor estaba apurado por volver a su casa. Antes de hacerlo, debía dejar su colectivo, un interno de la línea 124, en la terminal. Una vez allí, ya con el vehículo estacionado, Héctor estaba listo para irse cuando escuchó un sonido que lo sobresaltó. De inmediato pensó que seguro era una rata, la terminal tenía problemas de ese tipo a menudo.

Al siguiente día, no encontró su vehículo dentro de la terminal sino en la esquina.

Apareció el cadete Manuel, que estaba trabajando en la empresa desde hacía una semana.

—¡Héctor! —gritó—, ¿¡viste lo que pasó!? ¡Impresionante! ¡Falleció el jefe!

Héctor se quedó perplejo y estuvo silencioso durante el resto del día. A la noche, sintió el mismo apuro del viernes pasado por llegar rápido a su casa. Al momento de rse, nuevamente volvió a ver la silueta, pero esta vez al fondo del pasillo. Héctor se decidió por hablar:

—Hola —dijo.

"¡Parece la sombra del jefe!", pensó.

—¿Quién sos?

Como respuesta, la silueta se disipó, dando lugar a una puerta que Héctor no había visto nunca en la terminal.

El lunes, cuando llegó a la terminal, pasó lo mismo con los colectivos. Se habían movido, pero ¿quién lo había hecho?. El jefe ya había fallecido, así que era imposible que hubiese sido él. Héctor se quedó pensando en esto casi todo el día. Al caer la noche y estando sólo en la terminal, vio la puerta. No lo dudó ni un segundo y entró.

Estaba oscuro y como no tenía la linterna, usó el celular. Solo vio algunos bidones de nafta vacíos, gomas reventadas y patentes oxidadas de hace años. Se dio cuenta que era un depósito y quiso salir pero un ruido fuerte lo detuvo en seco. ¡Alguien encendía el motor del colectivo! Grande fue su sorpresa al ver que el vehículo rugiendo se había encendido solo, y todavía peor: sin las llaves. Solo pensó en una cosa, que tuvo nombre al instante.

—¡Un ladrón! —gritó—. ¡Salí, que ya te encontré!

Pero lo único que pasó fue que un montón de sombras de dudosa procedencia tomaron forma de hombre o de mujer.

Héctor reaccionó con gritos. Se fue corriendo, mientras se juraba a sí mismo no volver a esa habitación.

Pasó una semana. Un miércoles fue a trabajar como todos los días, pero antes de entrar a la terminal, apareció Manuel y le habló.

—Hay una fuga de gas en el edificio, y por lo tanto queda clausurado por dos semanas, donde está la pérdida.

Esa misma noche, Héctor fue a la terminal de colectivos en taxi. Apenas llegó, entró, pero no prendió la luz sino su linterna de bolsillo y recorrió el edificio, mientras sentía el olor a gas.

En un momento, escuchó pasos detrás de él y se quedó quieto.

Los pasos seguían, entonces Héctor se dio vuelta y vio, junto a unas cuantas gomas de repuesto, una silueta fija. Tan solo alcanzó a gritar:

—¡AYUUUUUUD...! —hasta quedarse totalmente callado.

Al siguiente día, cuando los técnicos estaban arreglando el gas, encontraron el cadáver pálido de Héctor.

Desde ese día, el 124 que manejaba Héctor circula sin conductor por la zona de la terminal, entre las 3 y las 4 de la mañana. Algunos dicen que es el espíritu que sigue conduciendo su vehículo. Todos los choferes de la línea, sin excepción, tienen miedo de llegar a la terminal en ese horario.

Algunos pasajeros dicen que cuando paran el 124, a veces no hay chofer, y no suben por miedo a que les pase algo. Otros suben al colectivo igual, y dicen que si sacan boleto, en vez del precio aparecen las palabras: "Héctor estuvo por acá"; y si usan su tarjeta, aparece que su saldo es "HSctOr 357uvO pOr 4c4".

Los noticieros no pueden explicar estos sucesos, así que Manuel se encargó de buscar la respuesta.

Todos los días, a las 2:49 de la mañana va a la terminal. A veces, escucha sonidos extraños provenientes del depósito y un viernes por la noche, decidió entrar.

Sólo vio lo mismo que Héctor, pero las gomas reventadas habían desaparecido. Después de investigar, se dio por vencido y se fue.

Pero cuando se estaba acercando a la salida, una laucha lo distrajo. Luego de perseguirla por minutos, vio una silueta que se reflejaba en los espejos retrovisores de su colectivo. Pensó que podía ser su silueta, así que se dio vuelta.

Vio su silueta, y la silueta de Héctor.

Un poco mareado, habló:

—Hola. ¿Vos sos Héctor?

Observó que la luz de la oficina estaba prendida, así que pensó que la sombra de Héctor salía de ahí. No tuvo más opción que entrar, para ver qué estaba pasando y desenmascarar a un posible bromista que se escondía detrás de todo esto.

Lo único que llegó a ver fue el cuaderno en el que el nuevo jefe escribía precios.

Por curiosidad, se fijó y llegó a leer que en una de las primeras páginas decía "Sicario........$16.000". Después de leer esto, Manuel se preguntó: "¿Habían mandado a matar al jefe anterior? ¿El nuevo jefe esconde algo? Si escondiera algo, ¿qué sería, y por qué?"

Todas estas preguntas daban vueltas en su enmarañada cabeza. De repente,

escuchó el sonido de un colectivo que arrancaba para irse. Se fijó la hora, y se dio cuenta que ya eran las 3 de la mañana.

Salió corriendo de la oficina, pero el colectivo ya había partido.

Cuando se fijó qué colectivo había salido, notó que era el colectivo de Héctor. Esperó a que volviera.

Una hora después, volvió el colectivo, y Manuel, semidormido, miró quién era el chofer.

Para su sorpresa, ahí estaba Héctor sentado y sonriendo.

Se refregó los ojos, pero Héctor seguía allí. Manuel se le quedó mirando hasta que Héctor lo saludó. Después de eso, Manuel, una vez que Héctor lo saludó, salió corriendo hasta su casa, que quedaba a dos cuadras.

Desde entonces, Manuel está perturbado y sus vecinos dicen que cada noche, a las 3 de la mañana se lamenta como si estuviera condenado. Habla solo y del mismo tema, el fallecimiento de Héctor.

Escuela Nº 24 D.E. 7 Virgen Generala - 7º grado "A" J.C.

Autor: Lautaro Ricardez

Una estación fantasmagórica

Según cuenta la leyenda, existe una estación fantasma cerca del barrio de Congreso, precisamente en la línea A del subte de Buenos Aires. Se la conoce con el nombre de "La media estación".

En el comienzo de la construcción del subte, en 1911, mientras se realizaban las excavaciones a cielo abierto en la Avenida Rivadavia, dos obreros italianos fallecieron a causa de un desprendimiento del terreno.

Años más tarde, en l953, y como consecuencia de esas muertes, dos andenes de las estaciones Pasco y Alberti, respectivamente, fueron clausurados.

Después de más de cien años, según dice la gente, cuando se apagan las luces de los vagones, aparece entre Pasco y Alberti una tercera estación fantasma, y sentados en las vías abandonadas pueden verse los espíritus de esos dos hombres, que siguen pidiendo justicia por sus muertes. Ellos miran pasar a la gente con expresión triste.

Un amigo me relató que durante un viaje en esa línea, cuando descendió del subte en la estación Pasco, sintió que alguien le había tocado el pie. En principio no le dio importancia, pero más tarde oyó hablar de la leyenda y sospechó de los espíritus de los dos trabajadores.

Este hecho se repitió en varias oportunidades cuando regresaba a su casa por las noches luego de sus clases en el Colegio Nacional de Buenos Aires, en el turno vespertino.

Todas las personas que dicen haber visto éstos hechos cuentan que atravesaban un pésimo momento sentimental. Mi amigo acababa de perder a sus padres en un choque entre dos trenes.

También llegó a mis oídos el caso de una mujer recién separada de su pareja que, mientras caminaba por el andén de la estación, creyó ser empujada por alguien que intentaba arrojarla a las vías. En ese momento, sintió un malestar, y al desmayarse cayó sobre los rieles del tren que estaba llegando a la estación. Murió instantáneamente.

Otra situación fue la de un hombre que, luego de ver los espíritus de los obreros fallecidos, comenzó a sufrir pesadillas que desencadenaron en depresión y pánico, y que lo indujeron a cometer suicidio.

Nadie tenía los datos de los obreros fallecidos, y nadie había reclamado por ellos.

¿Será que los fantasmas aparecen cuando hay mala energía?

¿Te animarías a realizar un viaje por la noche en esa línea, y comprobar con tus propios ojos ese suceso paranormal?.

Escuela Nº 23 D.E. 14 Alfredo R. Bufano - 6º grado "A" J.C. **Autores:** Franco Borgo y Celeste Monzón.


Fotografía: Oscar Vigano - Escuela Nº 3 D.E. 01 Onésimo Leguizamón - Adultos

El fantasma del subte

Cuentan que en la línea B del subte, estación Carlos Pellegrini, del barrio de Almagro hubo un asesinato. Nadie sabe quién fue el responsable o cómo pasó, pero dicen que desde entonces, cada día, cuando el reloj marca las 10:00 p.m., se escuchan ruidos y llantos…

Algunas personas afirman que la víctima fue una niña y por eso, a veces, se ve a un osito de peluche en los vagones. Era su muñeco favorito y parece que la sigue acompañando. Ella juró vengarse de la persona que la alejó de su familia.

Llueve y el cielo se ve muy oscuro. No es un buen día para ir a trabajar, pero el tonto de mi jefe me mandó igual, así que no tengo otra que ir y, lamentablemente, tomé el subte.

Al principio me dio un poco de miedo, porque no quiero encontrarme con la niña y que me dé un ataque de nervios, pero pienso: "Llegar tarde a mi trabajo, quedar desempleada y ¿salir para nada? ¡No!".

Veo el primer subte que viene, me subo y me siento, sin ver quién está a mi lado.

Volteo la cabeza y veo el peluche de la niña a un costado; pienso que no es nada para preocuparse, pero entonces su cabeza se mueve y me mira.

Apenas el subte llega a la estación, salgo corriendo, gritando:

—¡Ayuda!

Me digo a mí misma: "¿Qué persona saldría con este clima? Sólo yo salí a trabajar y resulta que lo hice por nada, ya que no llegué a mi trabajo y ahora me persigue un osito de peluche maldito o algo así".

Sigo corriendo desesperada y vuelvo a gritar:

—¡Ayuda! ¡Me persigue un oso de peluche! ¡Ayudaaaa!

Pero nadie me hace caso, piensan que estoy loca.

Miro atrás y no veo nada, ¡absolutamente nada! Con razón piensan que estoy loca, me dije.

Llego a mi casa y me quedo profundamente dormida, cansada de gritar, correr, correr y gritar.

Ahora, dicen que sigue apareciendo el peluche de la niña en los vagones, pero desde ese mismísimo día la niña llega al extremo; ahora, el que encuentra al peluche no sale con vida del subte, sino como un espíritu.

Escuela Nº 3 D.E. 2 Manuel Solá - 5º grado "A" T.M.

Autora: Arellys Olimpia Pezúa Toribio

Fotografía: Oscar Vigano - Escuela Nº 3 D.E. 01 Onésimo Leguizamón - Adultos

El hombre sin ojos

Cuenta la leyenda que cuando se inauguró la estación de trenes de Coghlan había un hombre que tenía una infección en los ojos. Él se tapaba con su capucha negra para que la gente no se burlara y no notaran cómo tenía esos ojos: saltones, rojizos y bizcos.

Siempre pasaba por el lugar donde hoy se encuentra la estación Coghlan del ferrocarril Mitre, hasta que un día hizo lo mismo de siempre y, como no veía bien y además no sabía que por allí había comenzado a pasar el tren… no lo vio, y el tren lo atropelló. Perdió sus ojos, pero no murió. Sus ojos se les salieron de la cabeza, por el golpe.

Dicen que, a partir de ese momento, él busca a las personas que tienen anteojos y que merodean por la estación. Lo hace porque considera que lo pueden ayudar, ya que con el aumento de las lentes pueden ver mejor y de esa forma lo ayudarían a encontrar los ojos, que se le cayeron en las vías cuando el tren lo chocó. Por eso los empuja a las vías: para que busquen sus ojos.

Sale de noche y duerme en la biblioteca de la Asociación Amigos de Coghlan,



Fotografía: Priscila Sanchez - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

pues, ¿quién va a pensar que alguien sin ojos va a ir a una biblioteca? Elige ese lugar para despistar a los vecinos de la zona, dado que ahí sólo va la gente que puede leer.

Desde entonces, cuando oscurece, la gente con anteojos se cuida de pasar por la estación de Coghlan, por miedo a que el hombre sin ojos los empuje a las vías; aunque se comenta que el que encuentre esos ojos perdidos va a quedarse con sus poderes mágicos.

Escuela Nº 15 D.E. 15 Manuel A. Acevedo - 4º grado "B" J.C.

Autores: alumnos de 4º grado "B"



¿Qué perro…?

En el barrio de Villa Pueyrredón, en 1997, transitaba un perro callejero. Vivía en la calle Ladines, frente a una lavandería. La gente le daba comida, alguna sobra, un tachito con agua, etc. Estaba muy bien, sin embargo cuando llovía se mojaba y tenía frío. Pero eso no fue por mucho tiempo.

Pasaron los días y un hombre que viajaba en el colectivo 107 se bajó de este, vio al perrito y automáticamente sintió un gran amor hacia ese ser. Era un perro mediano, con el pelo suave, largo y marrón. ¡Era tan simpático! Como al hombre le gustaban muchísimo los animales, no dudó ni un segundo y lo adoptó.

Lo llevó a su casa, ubicada en la calle José León Cabezón, lo bañó y le dio comida.

Cuando los hijos y la mujer del hombre llegaron les encantó el nuevo integrante de la familia. Rápidamente se convirtió en un gran amigo de los niños y en un protector del hogar.

Pasaron los años y el perro, murió, en el 2002.

Meses más tarde de la muerte del perro, su ex dueño caminaba por la calle Obispo San Alberto y se encontró con un perro muy, muy parecido al que era suyo. El perro empezó a saltarle y, de alguna forma, indicó al hombre de que lo siguiera. El hombre lo siguió.

Caminaron unas cuadras, en línea recta, y el hombre vio a una mujer medio desmayada, parecía enferma. La ayudó a levantarse y le dio un poco de agua de la botella que él tenía. Luego la mujer le dijo:

—Gracias por ayudarme. ¡No sé qué me pasó!

—No me des las gracias a mí —interrumpió el hombre— dale las gracias a este perro que fue quien me ayudó a encontrarte.

—¿Qué perro...?

El hombre miró a ambos lados, pero el perro ya no estaba.

Escuela Nº 24 D.E. 16 Ejército Argentino - 5º grado "A" T.M.

Autora: Tomasenia Lucero Sofía


Fotografía: Oscar Vigano - Escuela Nº 3 D.E. 01 Onésimo Leguizamón - Adultos



Construcciones misteriosas

Leyendas sobre casas, escuelas, hospitales, fábricas y otros edificios en la ciudad...

Fotografía: Yamila Lucero

La maldición del espíritu de Anabel

Algunos dicen que a un espíritu se lo puede invocar, otros que aparece cuando hay luna llena. Este espíritu, se manifiesta cada noche alrededor de las doce de la noche y se llama Anabel.

Esta historia comenzó así:

Hace unos treinta años, en el barrio de Lugano, cerca del antiguo hospital, o como lo llamamos hoy, el Elefante Blanco, vivía una mujer muy bonita llamada Anabel. Su esposo se llamaba Robert. Anabel estaba embarazada de ocho meses. Todo venía muy bien, ella y su esposo eran muy felices. Una tarde de octubre, muy lluviosa, la chica comenzó a sentir contracciones parecía que el nacimiento de su hijo se estaba acercando. Comenzó a gritar del dolor y lo hacía cada vez más fuerte; su esposo no sabía cómo calmarla.

—Inhalá y exhalá —le decía Robert.

—Ayyyy, ¡me muero del dolor! —gritaba Anabel, mientras sujetaba muy fuerte a su esposo.

Fue en ese momento que él decidió llevar a su esposa al antiguo hospital.

Anabel gritaba de dolor y de miedo; ella odiaba ese hospital. Pensaba que era oscuro y extraño.

—¿Adónde me llevás? —preguntó Anabel.

—Al hospital del barrio, allí te van a atender rápido, además ya no llegamos a otro lugar, nuestro hijo está por nacer —le contestó el marido.

Llegaron al hospital alrededor de las once de la noche. Allí había un policía y una enfermera, que asistió a Anabel en el parto. Una hora después, el niño nació. Lo llamaron Eliel.

Minutos después del nacimiento del niño, Anabel comenzó a enloquecer. Al notar esto, su esposo intentó llevarse a Eliel de allí pero Anabel se lo



Fotografía: Rosa Gorzycki - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

impidió. La enfermera comenzó a gritar:

—¡Ese niño es un demonio, sáquenlo de aquí!

El policía trató de ayudar, pero rápidamente él y la enfermera cayeron desplomados en el piso. Anabel miró a Robert y le dijo:

—Seguís vos.

Robert intentó correr pero no lo logró, Anabel lo alcanzó en uno de los oscuros pasillos del hospital y lo mató.

Meses después, el hospital cerró. De Anabel y Eliel, no se supo nada. Se comenta en el barrio que cada persona que pase por el viejo hospital a las doce de la noche e intente ingresar, amanecerá sin vida.

Escuela Nº 22 D.E. 13 Santa María de los Buenos Aires - 6º grado "B" T.M.

Autores: alumnos de 6º grado "B"

El misterio de la biblioteca

Cuenta la leyenda que en la escuela Nº 34 de la Ciudad de Buenos Aires, hace aproximadamente unos veinte años, un 9 de julio, unos alumnos de quinto grado, estaban en la última hora de la tarde, leyendo sobre la Independencia y la libertad en la biblioteca —ubicada en el último piso— cuando, luego de un rato de estar ahí, la única lámpara que estaba prendida se apagó, dejando todo el lugar a oscuras.

Intentaron prenderla, pero no lo lograron. Luego quisieron abrir la puerta, pero estaba trabada. Los chicos entraron en pánico, comenzaron a gritar pidiendo ayuda. Nadie los escuchó, ya que eran los únicos que quedaban en la escuela.

Sorpresivamente, a los pocos minutos se abrió la puerta; los chicos salieron corriendo. Uno de los alumnos, Pablo, volvió a buscar el libro que se había olvidado arriba de su mesa. Cuando quiso volver a salir, se encontró con que la puerta otra vez estaba cerrada. Intentó abrirla, pero no pudo.

Los compañeros se dieron cuenta que Pablo había quedado adentro. Sin embargo, no se animaban a regresar a la biblioteca. Al ver que pasaban los minutos y no salía, el profesor fue a avisar al policía de la esquina.

Cuando las autoridades y la policía entraron a la escuela y llegaron a la biblioteca, no encontraron a Pablo ni rastros de que alguien hubiera estado allí.

Algunos años después, el portero, un 9 de julio, escuchó golpes de puño que provenían de la biblioteca. Fue a ver qué pasaba y no vio a nadie. Pero en los vidrios empañados leyó la palabra “ayuda” escrita como con un dedo. Y desde esa vez, cada 9 de julio, a eso de las cinco de tarde empezaban los golpes, que duraban toda la noche. Por esta razón, la escuela fue derribada hace diez años. El lugar hoy en día está abandonado, y no hay escuelas Nº 34 en toda la Capital.

Escuela Nº 5 D.E. 2 Úrsula Llames de Lapuente - 6º grado “A” J.C.

Autores: Thiago Rodríguez Ceschan, Hiroki Kondo Nyshioeda, Lucas Da Costa y Bautista Spagna



Fotografía: Anabella Barceló - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos



Fotografía: Eli Zorrilla - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

La misteriosa casa de María y Juan

Todo empezó en 1937 en el barrio de Caballito, en la calle Ambrosetti y Díaz Vélez. A dos cuadras de Parque Centenario vivían dos personas mayores, llamadas María y Juan. Tenían 60 años. Eran felices y se amaban.

Ese mismo año, el invierno fue muy frío. Un día durante la noche, María y Juan, como no tenían estufa, prendieron la hornalla durante toda la noche. Había una fuga de gas en la cocina, y ésto generó que se prendiera fuego toda la casa. Juan y María se hicieron cenizas. Cuando llegaron los bomberos, interrogaron a los vecinos y ellos contaron que Juan, al día siguiente, iba a llevar a María, como hacía cada año, al restaurante más elegante de Caballito para festejar el aniversario de su casamiento. Lamentablemente, eso no sucedió.

En ese terreno sólo quedaron tierra y restos de ceniza. Una reja separaba esas ruinas de la vereda por donde pasaban los vecinos de Caballito. Ellos rumoreaban que en los inviernos, cuando hacía mucho frío, allí se podían escuchar aún las voces de María y de Juan.

Años después, una empresa inmobiliaria compró el terreno y construyó allí un edificio. El día de la inauguración, en invierno, los vecinos se acordaron de la historia de María y Juan. Y sin que nadie lo imaginara, el edificio se derrumbó por completo, y empezaron a gritar: "¡Esto lo hicieron María y Juan! ¡Lo hicieron ellos...!".

Desde entonces, hay una reja negra y alta que separa el terreno del afuera, la gente hoy en día no sabe qué hay allí y nadie quiso volver a construir en ese terreno. Algunos vecinos memoriosos dicen que los espíritus de Juan y María todavía viven allí.

Escuela Nº 20 D.E. 7 Teniente Benjamín Matienzo - 6º grado "A" T.M.

Autor: Nahuel Goldstein

La ventana en la calle Balbín

Cuenta la leyenda que en la calle Balbín, en el año 1977, había un nene que cuando volvía del jardín con su mamá pasaba por una casa.

La casa tenía las maderas desgastadas y los vidrios rotos; por fuera se veían unas cortinas que eran color rojo sangre. Entre ellas se veía a una anciana, una señora que todo el día estaba asomada a un borde de la ventana, mirando fijamente para un lado que no se definía. Cuando el nene pasaba, la señora lo saludaba, como si lo conociera, con una sonrisa que apenas se notaba. Él la saludaba también.

Con el paso de los años, cuando el nene ya era mayor, éste quiso saber por qué esa señora siempre lo miraba. Fue a la casa; tocó la puerta. Nadie abrió. Tocó otra vez y nada; pensó que no había nadie y se dio vuelta como para irse. De pronto, las puertas se abrieron lentamente. Entró. Estaba todo oscuro, excepto por una luz que salía de la chimenea. Vio un sillón de piel y se sentó. Miró a su alrededor y escuchó un ruido detrás de él. Giró la cabeza y allí estaba la anciana, mirándolo con una sonrisa aterradora. Ella cerró la puerta y no lo dejó salir.

Cuentan algunos chicos del barrio, que cada vez que pasan frente a esa casa se sienten observados por alguien que los mira fijamente.

Escuela Nº 15 D.E. 15 Manuel A. Acevedo - 6º grado "A" J.C.

Autoras: Ingrid Medina, Sasha Caviglia y Camila Regalado


Fotografía: Yamila Lucero

La casa del grito eterno

Esta historia transcurre en Devoto, barrio reconocido por la famosa penitenciaría. En el barrio las casas son grandes, rústicas y hermosas, pero muchas están abandonadas.

Santiago, periodista del diario La Nación, estaba buscando historias que involucrasen a los barrios de la ciudad. Entonces, dio con un señor que parecía saber muchas cosas sobre Devoto. No sabía cómo encarar el tema, pero la intriga lo venció y le preguntó:

—Buenas tardes, soy Santiago, un periodista del diario La Nación. ¿Le interesaría contarme algunas historias de este barrio?

El señor, muy interesado, le contestó:

—Sí, tengo una historia que transcurre en una casa, oscura y sombría. Se la contaré.

Aquella casa esconde algo, un zumbido que causa insomnio todas las noches. Esa ventana tan pequeña, ubicada al final de la geométrica casa, tiene algo muy peculiar. Todas las familias que se mudaron allí no tardaron ni dos días en irse; es como si algo los espantara.

—¿Conoce a alguien que haya vivido allí?

—Sí, mi hija vivió en esa casa. Sólo vivió dos noches allí.

—¿Podría contarme la historia?

—Era una noche oscura, de esas en las que no se ve nada. La ciudad estaba cubierta por un enorme banco de niebla. En el barrio Devoto, los fletes estaban cruzando la ciudad para llegar hacia el destino, mientras que mi hija con sus hijos iban en el auto hacia la casa. Por suerte, el camión de mudanza ya había llegado. Pero al llegar, mi hija sintió que algo o alguien no querían que permanecieran en el lugar. Luego, cuando estaba a punto de entrar, ella vio algo en la ventana: una niña; pero lo ignoró rápidamente, nada iba a empañar ese momento.

Ella y sus hijos, al irse a dormir, escucharon un zumbido extraño, como un pequeño llanto que nunca cesaba. El llanto provenía del sótano; entonces, decidió ir a ver.

Cuando bajó al sótano, vio algo raro. Una cuerda gruesa y fuerte atada en forma de horca colgaba de una viga, y al lado había una niña con un vestido blanco. Ese hermoso vestido de tela liviana estaba ensangrentado y rasgado, muy mal cuidado. La niña miraba fijamente hacia mi hija, Lila. Un silencio total reinó en el sótano, pero no duró mucho, porque Lila tomó valor y coraje para preguntarle:

—¿Qué haces en mi casa?

La niña, soltando una lágrima de sangre, le dijo:

—Esta es mi casa.

De repente, los cimientos del sótano empezaron a crujir, ocasionando un fuerte derrumbe. El zumbido del llanto se hizo un grito enorme, que dejó sorda a Lila por unos instantes.

Los niños, al escuchar el grito y el ruido del derrumbe, decidieron salir afuera de la casa, y el mayor de los chicos llamó a la policía. Te preguntarás: "¿Qué paso con Lila?". Ella falleció, pero sigue viva en mi corazón.

Al terminar la historia, Santiago preguntó:

—Pero si su hija murió. ¿Cómo sabe todo esto?

El señor, cambiando la cara, dijo:

—Hace unos años visité el sótano de esa casa, cuando tenía unos cuarenta y cuatro años.

—Eso no explica nada —aseveró Santiago.

—Todavía no terminó mi relato —interrumpió el señor—. No sé cómo ni por qué, pero encontré su diario bajo los escombros, con toda la historia narrada. Dicen que cada noche, todos los martes, en esa casa se escucha ese zumbido, luego el grito y el derrumbe estruendoso.

Escuela Nº 10 D.E. 18 Ada María Elflein - 6º grado "A" J.C.

Autores: alumnos de 6º grado "A"



Fotografía: Griselda Delia – Escuela Nº 3 D.E. 01 Onésimo Leguizamón - Adultos



Fotografía: Viviana Cruz - Escuela Nº 4 D.E. 11 - Adultos

La fábrica Volcán

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, más precisamente, sobre la Avenida Cobo, muy cerquita del barrio Rivadavia, hay una fábrica que está ya hace muchos años abandonada; se llama Volcán. Dicen los vecinos que en sus tiempos era la más grande de la Capital Federal y tenía muchos trabajadores.

Cuenta la leyenda que los patrones de la fábrica acostumbraban que, todos los 18 de septiembre, permitir a sus empleados asistir con sus hijos.

Un 18 de septiembre de 1979, los operarios se encontraban muy felices de que sus niños conozcan las distintas labores que se realizaban en la fábrica, pero de pronto ocurrió algo terrible.

Mientras los nenes visitaban las diferentes instalaciones; en una de las máquinas más importantes se produjo una descarga eléctrica y se cortó la luz por completo, se inició un incendio en el lugar. Todas las personas con sus hijos corrieron desesperadamente hacia la salida.

Los minutos parecían horas, por suerte lograron salir, algunos con quemaduras, otros con problemas respiratorios. Cuando todo ardía en llamas, se percataron de que faltaba una niña, había quedado atrapada en la oficina principal del último piso de la fábrica. Ella era la hija del dueño.

El padre, desesperado, enloqueció y se quitó la vida.

Desde esa catástrofe, la fábrica del barrio está cerrada. Dicen los vecinos del lugar que hoy en día, todos los 18 de septiembre, se sigue escuchando una voz intensa y desgarradora que pide a gritos que la salven. También aparece la silueta de la niña corriendo de un lado al otro en la oscuridad del último piso.

La fábrica continúa cerrada, ya que nadie se atrevió a reabrir sus puertas.

Dicen que la maldición continúa allí.

Escuela Nº 5 D.E. 19 Provincia de Corrientes - 5º grado "A" J.C.

Autora: Estrella Quiroga

Las voces de la plaza

Tengo 10 años y voy a una escuela en el barrio de Villa Real. Mi escuela es muy grande y nueva. Cuando recién llegué me perdía con facilidad, no sabía si subir o bajar las escaleras, o dónde encontrar mi aula. De todas formas, lo que les quiero contar no es cómo es mi escuela, sino dónde está construida ¿Por qué? Porque así van a entender lo que me pasó.

Mi escuela está construida sobre la mitad de una plaza; todavía se pueden ver los caminos internos de la plaza, ya borrosos, dentro del predio de la escuela. Pareciera que el paseo es devorado por aulas y salones. Esos caminos por los que antiguamente corrían las vías de la estación Villa Real.

Una tarde, salí de la clase de Plástica para ir a mi aula a buscar la cartuchera. Al volver, los pasillos estaban deshabitados, todos los chicos estaban en clases. Me pareció escuchar pasos detrás mío. Me di vuelta y todo era soledad. Seguí caminando y esta vez escuché el silbido del tren y vi una luz blanca que iluminaba el pasillo. Me asusté y corrí hasta el aula de Plástica.

Entre y cerré la puerta. La seño me preguntó qué era lo que pasaba y le dije que saliera al pasillo y lo viera ella misma. Nos asomamos y no había nada; todo estaba en silencio.

Con el tiempo, me enteré que a otros compañeros les habían pasado cosas parecidas. Habían escuchado risas de niños jugando, gritos y llantos de bebés, ruidos de juegos o del tren pasando por la vía. Al igual que a mi, les sucedía cuando estaban solos.

Más tarde me enteré que, según la leyenda, esos ruidos son las historias de la plaza que hace oír sus voces para no ser olvidada.

Escuela Nº 13 D.E. 17 Prefectura Naval Argentina - 4º grado “A” J.C.

Autores: alumnos de 4º grado “A”



Fotografía: Yamila Lucero



Fotografía: Griselda Delía - Escuela Nº 3 D.E. 01 Onésimo Leguizamón - Adultos

La casona de Mataderos

Cuenta la leyenda que en la ciudad de Buenos Aires, en el barrio de Mataderos, vivía una niña de 14 años. Su nombre era Sofía, en un extraño episodio se volvió loca y se suicidó en su casa.

La casa es aún conocida como “La casona de Mataderos”.

Aquella adolescente, que de niña había vivido en las afueras de la ciudad, se mudó, junto a su familia, a una casona muy bonita y grande en el barrio de Mataderos porque su padre la había heredado de su abuelo. Lo que no entendía ella y su familia era por qué sus tíos y primos no querían ir allí; pero pronto lo descubrirían.

Al realizar la mudanza, Sofi decidió poner sus cosas en la habitación que más le gustó, ya que era la más grande y tenía un gran ventanal que podía ver la calle y apreciar el parque. Llegada la noche, estaba cansada y decidió tomar una ducha. Salió del baño y vio algo que la impactó. En el espejo había unas palabras escritas:

Aléjense y váyanse antes de que sea tarde.

La muchacha corrió y le contó lo sucedido a su madre; fueron a ver el espejo, pero el mensaje había desaparecido. Su madre la miró y le dijo que dejara de bromear. La joven decía la verdad. Sin embargo, sus padres no le creían.

Un día, pasó algo determinante... Mientras la jovencita jugaba con su soga en el parque de la casa, alguien o algo agarró sus pies, la elevó hacia lo alto y la soltó. Ella cayó y quedó inconsciente. Estuvo en coma durante tres días. Al despertarse, ya en su casa, vio la mirada fija de sus padres y una gran sombra negra detrás de ellos. Ella preguntó qué había sucedido; no le respondieron.

Aquella sombra era un espíritu que poseía el cuerpo de la muchacha y que poco apoco la volvería loca.

Los padres de Sofi descubrieron lo que estaba pasando, pero no sabían cómo ayudarla, y cada día la locura la iba desbordando.

Una noche, Sofía ya no soportó más su propio desquicio, salió corriendo a la cocina, tomó un cuchillo y se suicidó.

Luego de ésta pérdida, los padres escuchaban ruidos en la habitación que era de su hija, pero cuando subían no se oía nada. Todas las noches sucedía lo mismo; sabían que era Sofía. Entonces, decidieron irse y no volver. Lo que no sabían era que, además del espíritu de su hija, había otra alma que vivía allí que causó la locura y el suicidio de su hija.

Dicen que ese espíritu es el que también había poseído al abuelo de la muchacha, y lo hacía generación tras generación en esa misma familia.

A partir de ese día, se escuchan ruidos en la habitación donde se había instalado la niña.

Hoy, aquella joven sigue siendo un espíritu que no encuentra consuelo ni descanso.

Escuela Nº 21 D.E. 19 Guillermo José Barros - 6º grado "A" T.M.

Autora: Maybelline Castro

El departamento 13

Más o menos por el año 2005, en el barrio de Nueva Pompeya, en la Ciudad de Buenos Aires, dos chicos muy simpáticos, de doce o trece años, que jugaban siempre a la pelota. Se los veía todas las tardes, corriendo y riendo. Se llamaban Lucas y Manu, o así les decían. Cuando llegaban de la escuela, dejaban las mochilas y agarraban la pelota.

En la esquina de las calles Coronel Pagola y Guaraní había una fábrica abandonada. No sé muy bien, pero creo que era una fábrica de lápices que cerró por el año 2003. Era muy grande; tenía un portón azul enorme, todo oxidado y unos ventanales muy altos. Los chicos tenían la costumbre de arrojar piedras allí.

Un día, Lucas y Manu decidieron jugar al juego de la copa, pero uno de ellos salió perdiendo.

Ellos habían creado su propio tablero, en una madera tallaron las letras del abecedario, luego escribieron: "Sí - No". Colocaron el tablero en la caja y se fueron a la fábrica. El abuelo de Lucas había fallecido recientemente; era tartamudo y solía balbucear cosas que nadie comprendía. Lucas pensó que, tal vez, podría comunicarse con él por algún medio, y así fue...

Con un fierro rompieron el candado del portón e ingresaron a la fábrica a la fábrica. Se sentaron en el piso. Con un celular, alumbraron para prender velas y las repartieron a los costados del tablero. El lugar estaba oscuro, exceptuando la parte donde estaban ellos porque habían puesto las velas.

Cuando empezaron a jugar y la copa se movió, a Manu se le cayeron algunas lágrimas. Entonces, escucharon un ruido. Lucas preguntó si había alguien, y Manu se fue corriendo para a la salida, dejando a su amigo solo.

Lucas no pudo continuar el juego, así que la caja quedó abierta.

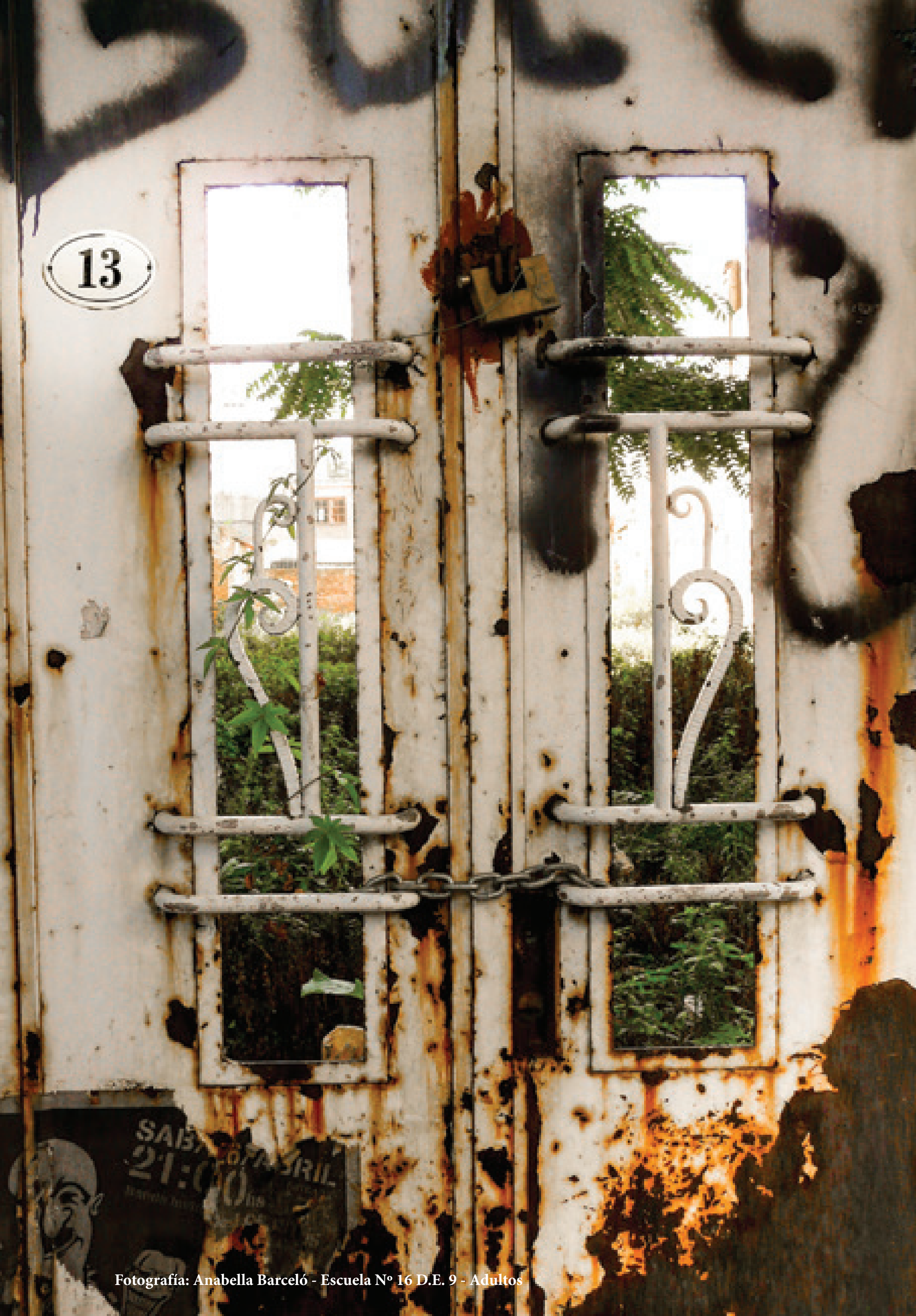
Esa noche, Lucas desapareció. Ya no se vio más a los chicos alegres que jugaban en el barrio. Ya no eran dos, era uno…, y según se dijo, el que quedaba sufrió una profunda depresión.

En el 2014, se demolió la fábrica y comenzó la construcción de un edificio en aquella esquina. Ahora es un muy lindo lugar, aunque hay quejas de ruidos, murmullos, pasos y cosas que cambian de lugar en el departamento número 13 del edificio. El portero jura haber visto en las ventanas unas sombras extrañas. Cuando lo cuenta, un escalofrío recorre todo su cuerpo.

El recuerdo de Lucas, ese chico alegre que jugaba a la pelota, no sólo quedará en nuestros corazones, sino también en el departamento 13.

Escuela Nº 5 D.E. 19 Provincia de Corrientes - 6º grado "A" J.C.

Autora: Fiamma Desiree Loaiza Mourazos



Fotografía: Anabella Barceló - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

Cambios ¿paranormales?



Cuenta la historia que hace mucho tiempo, un artista de temprana edad decidió retratarse con el objetivo de representar su infancia; así, cuando fuera mayor, podría apreciar aquella etapa de su vida.

Pintó su rostro y en la tela se reflejaban sus emociones.

Dicen que no se sabe cuándo, cómo ni dónde, el artista murió, pero sí se sabe que su espíritu quedó atrapado en aquella obra.

Su familia, una de las más acaudaladas de Coghlan, colgó el cuadro en una de las paredes del dormitorio del niño.

Tiempo después, la propiedad fue donada por esa familia al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para que fuera utilizada como escuela, con la condición de que la escuela se llamara Manuel Antonio Acevedo, en homenaje al hijo fallecido.

La habitación del niño fue transformado en el aula de quinto grado, y se dice que los constantes cambios de ánimo de los alumnos que utilizan el salón, se debe a las emociones del artista, que al igual que su retrato, permanecen ocultas detrás del pizarrón.

Escuela Nº 15 D.E. 15 Manuel A. Acevedo

5º grado "A" y "B" J.C.

Autores: alumnos de 5º grado "A" y "B"

Fotografía: Yamila Lucero



Fotografía: Rosa Gorzycki - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adulto

La escuela del laboratorio

Cuenta la leyenda algo que sucedió hace varios años, en una escuela de Balvanera, que asistían muchos chicos del barrio.

Era una escuela tranquila y modesta, los niños disfrutaban de ir a estudiar todos los días. En el último piso había un laboratorio; en ese lugar, los alumnos realizaban experimentos.

Un día, un grupo de niños estaban haciendo una actividad con su maestra, cuando de repente y luego de un chispazo, se provocó un gran incendio. Todos los niños de la clase quedaron atrapados entre las llamas.

Gran parte de la comunidad escolar pudo salir del establecimiento y salvarse, menos los del último piso. Los niños y su maestra murieron quemados; los gritos de desesperación fueron ensordecedores.

Ante ésta desgracia, los padres de las víctimas enloquecieron de furia, desconsuelo y dolor.

La escuela se mantuvo cerrada por mucho tiempo.

Cinco años más tarde, la remodelaron, la pintaron, compraron todo el mobiliario nuevo y reabrieron sus puertas. A pesar de ello, el último piso quedó triste, vacío y con una acústica distinta. El laboratorio nunca más volvió a funcionar.

Dicen algunos niños y maestros del lugar que hoy, de vez en cuando, se escuchan de noche gritos desgarradores y se ven algunas siluetas de niños que deambulan por el último piso de la escuela.

¿Te animarías a visitarla?



Escuela Nº 5 D.E. 19 Provincia de Corrientes

4º grado "A" J.C.

Autora: Brisa Libertad Hunglinger

Fotografía: Eduardo Cataldi - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos



Fotografía: Yamila Lucero

La leyenda de la escuela embrujada

Hace mucho tiempo…, había una escuela a la que ningún niño o niña quería asistir, pues un vagabundo se ubicaba siempre justo en la puerta de la escuela.

Dos niñas entraron a la escuela; ellas eran amigas. Cuando una de ellas estaba por abrir la puerta, el vagabundo se escondió, porque quería asustarlas, aunque finalmente no lo hizo.

Pero alguien más quería asustarlas, un fantasma. Las niñas estaban caminando, mirando por todas partes, cuando de repente apareció el fantasma, las asustó y una de las niñas se desmayó.

Su amiga corrió hacia su casa a decirle a su mamá, que llamara al hospital. Su mamá llamó y cuando llegó la ambulancia, la llevaron al hospital. No pudo salvarse. El día que su amiga se enteró, se puso muy triste, y se dirigió al colegio. Ese día vio al vagabundo, le pidió perdón por lo que había pensado de él, y éste le dijo dónde estaba el fantasma. Ella lo había perdonado, pero como el fantasma había visto a la niña y al vagabundo, decidió asustarlos. El vagabundo le dijo a la niña:

—El fantasma está detrás tuyo, corramos.

La niña corrió, pero cuando estaba por salir, vio muchos fantasmas.

Ella corrió por toda la escuela.

De pronto, apareció una maestra de séptimo año, que les comentó cómo asustar a los fantasmas con el sonido de una flauta.

La niña fue corriendo a su casa, y volvió con su flauta. Tiempo después, los fantasmas escucharon la melodía. Ninguno la soportó. Huyeron, abandonando el lugar.

La escuela se renovó, y todos los niños fueron a la nueva escuela, incluso el vagabundo.

Este vagabundo se convirtió en un profesor de quinto grado, y así fue, de generación en generación, contando la leyenda de los fantasmas de la vieja escuela embrujada.

Escuela Nº 3 D.E. 21 Cristóbal Colón - 5º grado "C" T.T.

Autores: alumnos de 5º grado "C"

Miedo en el hospitalito

Todo comenzó en Ciudad Oculta, en el sótano del hospitalito. Hacía mucho tiempo que trabajaba allí como científico realizando diferentes experimentos. Después de tres años, encontré la manera de tirar un líquido sobre el metal y así darle forma de una cadena que al menor movimiento se prendía fuego. Había inventado un arma muy poderosa, con ella podría vengar a mi amigo, quien había fallecido en manos del terrible fantasma del hospitalito.

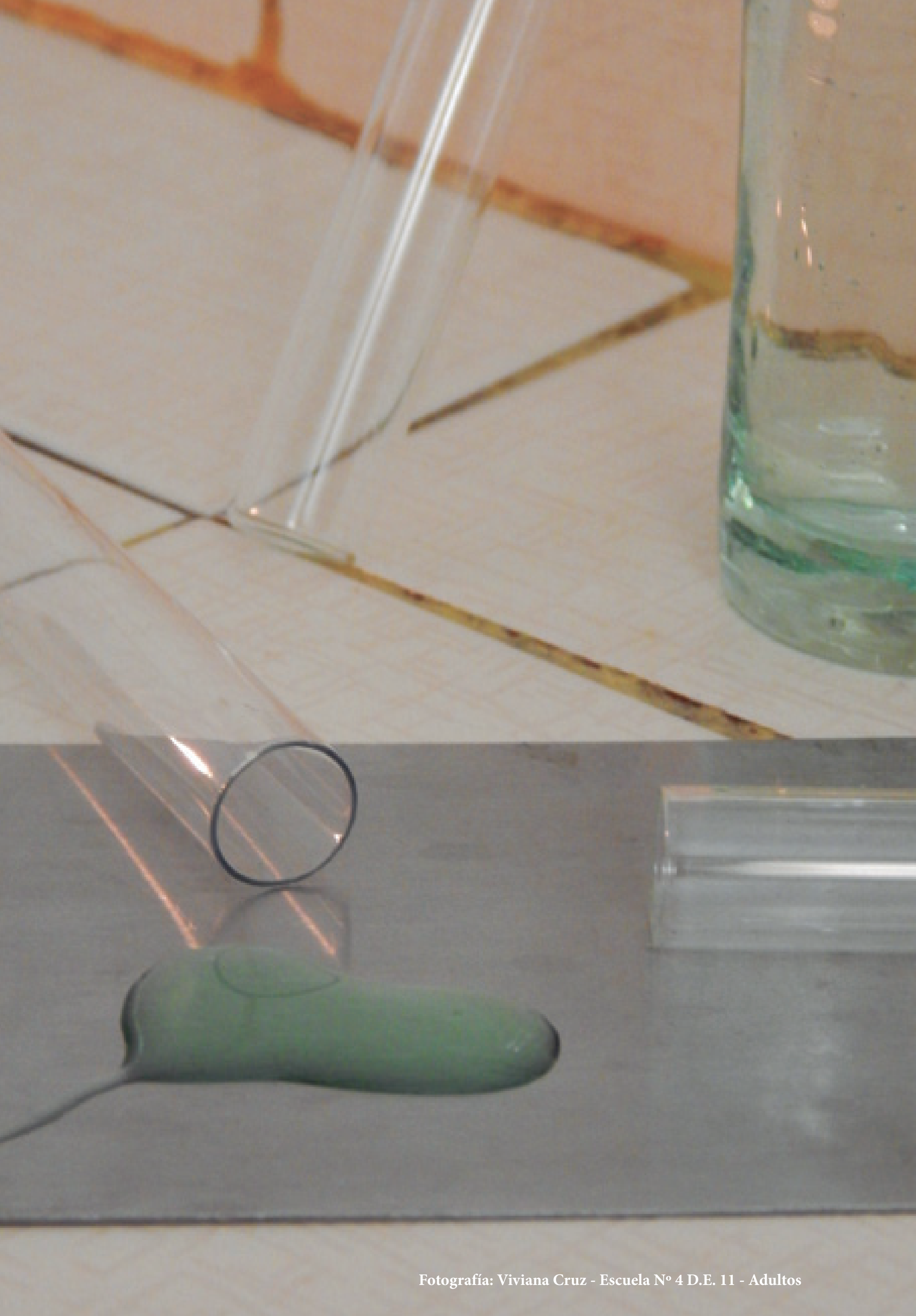
Decidido a encontrarlo, tomé mi cadena y me fui a su encuentro. Los vecinos que vivían al lado del hospitalito me habían dicho que escuchaban ruidos tenebrosos en la terraza. Me dirigí hacia allí subiendo las escaleras sin hacer ruido. Al llegar lo vi. Era algo terrorífico. Una manta cubría su cuerpo, tenía un solo ojo y con sus seis manos afilaba un hacha oxidada, cubierta de sangre.

En ese instante tomé mi cadena de fuego y la arrojé sobre el cuello del fantasma. Empecé a sujetarlo y a asfixiarlo poco a poco. Mi venganza estaba concretándose, pero cuando parecía que iba a acabar con él, desde el suelo tomó su hacha y la arrojó sobre mi cuerpo.

Tuve que soltar la cadena debido al golpe. Esto provocó que el fantasma trastablillara y cayera por uno de los costados de la terraza. Comencé a perder mucha sangre por la herida, hasta que caí al piso y un frío empezó a recorrer todo mi cuerpo y luego de eso no sentí ni supe más nada...

Escuela Nº 11 D.E. 13 Ponciano Vivanco - 4º grado "C" J.C.

Autores: alumnos de 4º grado "C"



Fotografía: Viviana Cruz - Escuela Nº 4 D.E. 11 - Adultos



Fotografía: Rosa Gorzycki - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

El misterio de La 26

Yo vivo en Av. San Juan y Balcarce, en San Telmo, frente a la Escuela N° 26 “Hipólito Yrigoyen”. El barrio está muy transitado, ya que muchas personas de los alrededores vienen a trabajar, estudiar y a hacer trámites. También muchos turistas recorren la ciudad para conocer la historia de Argentina y pasear por ferias, museos y lugares hermosos. Pero nadie sabe que un edificio muy cercano a mi casa guarda un secreto.

Una noche nublada y fría, como todas las noches del mes de julio, salimos a caminar con Manchas, mi perro querido. Mientras él buscaba dónde marcar su territorio, escuché un sonido extraño que salía de la escuela, como si fuese un grito. Durante un minuto me quedé inmóvil, pensando qué podía ser ese ruido.

Aquella noche no fue la única que me pasó algo así. Lo peor pasó cuando volvimos a la misma esquina y Manchas se soltó de la correa. Me asusté. Temí que cruzara la avenida y un auto lo atropellara, pero nada de esto pasó. Manchas se quedó tildado, mirando fijamente hacia una pared, y luego comenzó a gruñir. Cuando me acerqué, se animó a ladrar. Volví a sujetarlo y, arrastrándolo, logramos volver a casa.

En el instante en el que me estaba cepillando los dientes para irme a dormir, escuché un portazo, y ahí sí que me asusté. Busqué a Manchas, no lo encontré y me di cuenta que se había escapado. Me puse las zapatillas y salí a buscarlo.

Di muchas vueltas y el perro no aparecía, hasta que recordé lo sucedido en nuestro paseo anterior y me dirigí a la Escuela 26.

Ahí estaba. En muy poco tiempo había hecho un pozo. Dejó de cavar y vino hacia mí con un hueso largo y delgado en su boca.

Salté la reja, me acerqué al pozo y encontré una calavera. Tiré el hueso y salimos corriendo, del susto que teníamos. Escuchamos voces, gritos y llantos. Creo que también nos perseguían sombras.

A la mañana siguiente fui a la escuela a pedir disculpas por el desastre que había causado Manchas y contar sobre los sucesos vividos. La señora directora me contó que en la época colonial, debajo de la escuela, hubo un cementerio, en donde fueron enterradas personas que murieron torturadas o víctimas de la fiebre amarilla.

Regresé a casa pensativo y empecé a preguntar a los vecinos si era cierto lo que me había contado la directora. Los vecinos confirmaron que la historia era verdadera.

En ese momento decidí que era mejor no volver a esa esquina y tratar de que Manchas buscara otro territorio.

Escuela Nº 26 D.E. 4 Hipólito Yrigoyen - 5º grado “A” y “B” J.C. Autores: Alumnos de 5º grado “A” y “B”

Héroes fantasmales en la Ciudad

Según cuenta la leyenda y los habitantes del barrio Saavedra, en el año 1946, un hombre llamado Walter trabajaba en el museo del barrio como sereno.

Todas las noches, a las 12:00, mientras el sereno hacía su recorrida habitual, notaba que las estatuas de los próceres como Manuel Belgrano y San Martín reían a carcajadas, corrían jugando a las escondidas por los pasillos y a las 09:00 en punto todo volvía a su lugar, justo en el momento en el que museo abría sus puertas al público. En el parque, donde está situado el museo, había fantasmas y el movimiento de las estatuas se debía a que los espíritus se metían en ellas. Los dueños del museo eran el señor Saavedra y su esposa, que habían muerto en un trágico accidente automovilístico frente al museo, sobre la avenida General Paz.

Una noche calurosa de diciembre, en las vísperas navideñas, San Martín, Belgrano y Saavedra invitaron a Walter a que jugara con ellos y escuchara sus grandes anécdotas como héroes en defensa de la patria y también, por qué no, sus historias del corazón.

Una mañana, mientras un vecino del barrio paseaba a su perro por el parque, el pequeño can de color marrón corrió tan rápido que de pronto la correa se soltó de la mano de su dueño, quien no lo pudo dominar. El hombre, desesperado y enfurecido, siguió a su animal hasta el pie de un viejo ombú.

Al llegar al lugar, el perro husmeaba con su hocico mientras hacía pozos con sus patas alrededor del tronco. De repente, el señor se asombró al ver huellas del paso de un caballo; a pocos metros, un sable, una bota con la suela muy gastada de un pie derecho, un sombrero de punta ancha y unos botones dorados de un antiguo saco.

Mientras tanto, en el barrio Parque Patricios, dos hermanos mellizos de 12 años, mientras desayunaban en familia, escucharon en radio Splendid a un hombre muy angustiado que pedía encontrar a su perro perdido en el Parque Saavedra. Según su descripción, se trataba de un can amarronado, que llevaba puesto un collar rojo y blanco, ya que su dueño era hincha fanático de Huracán, y que respondía al nombre de “Boby”.

Según cuentan algunos testigos, lo vieron corriendo desorientado y triste por las cercanías de la estación Chacarita. Los chicos dejaron por un rato la pelota y decidieron ir en busca del can.

Como todas las tardes, los mellizos se juntaron a jugar en un terreno baldío, en las inmediaciones de la cancha de Huracán.

Mientras descansaban y comían un alfajor, vieron a una señora que pasaba por ahí y le preguntaron:

—¿Ha visto usted a un perrito triste y marrón con un collar rojo y blanco por aquí?

La señora les respondió:

—Aaaahhh, ¿ustedes se refieren al perrito extraviado que aparece en las noticias?

—Sí, exactamente.

—Don Cosme, el farmacéutico de la avenida Amancio Alcorta, lo vio en medio de un cielo gris y encapotado, temblando de frio en un baldío detrás de la cancha.

Entusiasmados con la posibilidad de lograr el encuentro entre el can y su dueño, corrieron hacia ese lugar. Decidieron entrar, y una vez adentro, un poste de luz se cayó inesperadamente, obstaculizando la puerta de entrada a la cancha; eso hizo que los hermanos quedaran atrapados. Pero eso no les importó, porque sólo querían encontrar a la mascota.

Comenzaron a caminar hasta llegar a la puerta de entrada. De repente, escucharon gritos de pedido de auxilio.

—¡AYUDA! ¡ALGUIEN! ¡POR FAVOR, AYUDA!

Los dos se asustaron. Uno de los hermanos dijo:

—¡Por la derecha! Y el otro:

—¡Por la izquierda!

Se escuchó la carcajada de un niño en voz baja que venía del campo de juego. Enseguida vieron a alguien vestido como un fantasma que asistía a Boby, que estaba malherido y muy delgado. Los chicos, sorprendidos, dijeron:

—¡Qué asombroso! ¿Habrá sido ese fantasma que dice el farmacéutico?

—¿Qué habrá sido de Alfredo Di Stéfano, quien, según mi abuelo, es la nueva adquisión de este club?

El perro, alegremente, dijo:

—¡WAF!



Fotografía: Viviana Cruz - Escuela Nº 4 D.E. 11 - Adultos

Los dos chicos salieron riendo, con Boby en brazos.

Cuando iban saliendo de la cancha, uno de ellos quiso ir al encuentro del fantasma, pero este ya había desaparecido.

Esa misma noche, en todos los medios, la radio y la televisión informaban el feliz reencuentro del can fanático de Huracán y su dueño.

A partir de este insólito hecho, todos los 23 de diciembre el museo Saavedra abre sus puertas a las doce de la noche para que los curiosos vecinos de la ciudad de Buenos Aires puedan asombrarse escuchando los relatos de los próceres de nuestra patria y, según cuentan los fanáticos de Huracán, vecinos del barrio, aseguran ver al fantasma en el campo de juego precalentar antes de cada partido y, en los vestuarios, a los jugadores Daniel Montenegro, Iván Borghello, David Distéfano y Patricio Toranzo... Afirman que el fantasma aparece en el vestuario y protege a los jugadores cuando se lesionan.

Escuela Nº 4 D.E. 6 Salvador María Del Carril - 5º grado "B" T.T.

Autores: Máximo Brown, Lucas Carrasco, Narella Pérez, Florencia Posse, Ayrton Salas y Nahir Vale Benítez.

El misterio de la escuela

En el barrio de Pompeya, en una zona poco poblada cerca del Riachuelo, hay una escuela donde pasan cosas extrañas: durante la noche se escuchan muchos ruidos. Nadie se animaba a entrar, hasta que un día un grupo de chicos decidió investigar; uno de ellos agarró de su mochila una linterna y empezó a iluminar el camino. Luego de hacer unos cuantos pasos, la puerta se cerró de un golpe; estaban completamente encerrados. Las ventanas eran pocas, pero había varios pasillos que conducían a distintos lugares; los chicos temblaban del susto, pero no decían nada, ellos no podían ignorar los ruidos ni el miedo. De repente, una mujer gritó desesperadamente pidiendo ayuda, el grito venía de una de las aulas.



Fotografía: Marta Álvarez - Escuela Nº 6 D.E. 8 - Adultos

Los chicos corrieron para ver qué había pasado, en el aula no había nada más que charcos de sangre. Continuaron investigando. En uno de los charcos había una pierna; al levantar los chicos la mirada del charco, vieron la sombra de un hombre aterrador que corría y lo siguieron por la escuela.

Ellos perdieron la sombra, pero al seguir recorriendo el sitio, vieron un muro gigante que tenía una foto de unos alumnos; al ver bien la imagen, notaron que un alumno había sido borrado.

Al seguir mirando la escuela, los chicos se asustaban cada vez más, ellos escuchaban un ruido extraño detrás de una de las columnas. Temblando, fueron a ver y se dieron cuenta que era un pobre gato asustado que había entrado a la escuela ese mismo día. Ellos, al verlo, escucharon otro ruido extraño que no era de ese animal, siguieron los golpes lentamente hasta que se detuvo uno de ellos, escuchó un grito de la misma mujer que pedía ayuda en una de las aulas que habían visto.

Decidieron ir hacía ese lugar donde estaba aquella mujer, pero había desaparecido, y ellos se encontraron con más charcos de sangre, pero de golpe se dieron vuelta y no había absolutamente nada. Salieron del aula y vieron correr una sombra.Caminaron rápidamente hasta saber de quién era, pero la perdieron de vista, llegaron a una parte de la escuela que no habían visto antes.

Estuvieron investigando si había más cosas extrañas, pero no encontraron nada. Cuando investigaban, oyeron a la misma mujer que gritaba desesperadamente pidiendo ayuda, pero esta vez ellos, aterrorizados, observaron que tenía muchas gotas de sangre, cicatrices y otros tipos de marcas. Sus manos y pelo tapaban su rostro. Los chicos se fueron del lugar corriendo, pero la puerta estaba cerrada. Forcejearon para poder abrirla, y en ese momento se acercaba una sombra de un niño. Se dieron cuenta que era el alumno borrado de la foto y también venía lentamente a la mujer, supuesta mestra de él... Temblando, empujaron la puerta para poder escaparse, la abrieron y la cerraron rápidamente.

Desde ese momento, nadie se atrevió a entrar a esa escuela, y nadie supo más sobre ella. Ellos saben que existe un gran misterio dentro de un colegio abandonado.

Escuela Nº 11 D.E. 18 República del Perú - 5º grado "B" J.C.

Autoras: Agustina Arellano Amaya Gutierrez, Candela Rocio Almeida Pérez Germini y Aylín Mariel Brusca Agüero

El palacio de los bichos

En esta fría noche, mi alma vacía ha decidido contarles esta historia para tratar de calmar mi dolor, pero es tan grande mi pena, y tan larga mi condena, que no creo que sirva de mucho: "para toda la eternidad" es mucho tiempo, ¿no es cierto? Pero tal vez ayude a tratar de limpiar un poco mi conciencia y calmar el dolor que me atormenta desde aquella desdichada noche. Ahora, sin más, aquí va mi historia.

Supongo que primero debería empezar por mi nombre: me llamo Lucía Giordano y soy italiana, o al menos solía serlo; mis padres se mudaron a Buenos Aires cuando yo todavía era apenas una bebé. Nos mudamos a un barrio llamado Villa del Parque, donde pasé toda mi vida. ¡Era tan ingenua! ¿Cómo podría haberme imaginado que mi propio hogar sería testigo de mi propia perdición? Tantas esperanzas rotas que el tiempo sin piedad se llevó.

Tuve una infancia feliz, sin problemas ni preocupaciones; mi padre era un hombre muy rico; entonces, en mi familia nunca tuvimos problemas por el dinero, siempre tuve todo lo que necesité y siempre pude hacer la cosas que yo quería hacer; no me refiero a que me malcriaron, sino a que siempre fui una persona inteligente y estudiosa. En mi escuela siempre tuve las mejores calificaciones de



Fotografía: Marta Álvarez - Escuela Nº 6 D.E. 8 - Adultos



Fotografía: Eli Zorrilla - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

todo mi curso; recuerdo que mi padre estaba muy orgulloso y quería a toda costa que yo fuera doctora, ya que en ese entonces se empezó a reconocer a la mujer más como un ciudadano, y se nos empezó a permitir que tuviéramos labores dignas, además de pasar todo el día ocupándonos de la casa. Desde pequeña siempre sentí un gran amor por la música; tan grande era, que le dije a mi padre que quería convertirme en música y no en doctora. A mi padre ésto no le gustó nada, pero luego, gracias a mi querida madre, quien lo convenció de dejarme estudiar música, pude ir a un conservatorio.

Allí fue donde lo conocí, era un muchacho alto de ojos penetrantes y bellos rasgos. Curiosa, pregunté a uno de los presentes cómo se llamaba. Su nombre era Ángel. Honestamente, creo que su nombre quedaba bien con su persona; me acerqué a hablarle y desde allí comenzó a nacer una amistad entre nosotros dos, una hermosa amistad, una amistad que fue mucho más que eso. Nos pusimos de novios y, luego de dos años, decidimos casarnos.

La víspera de la boda fue realmente inolvidable; mi padre mandó a construir, como regalo de bodas, una mansión hermosa de cinco pisos con una cúpula en lo alto del edificio. Era realmente bella, lo único inquietante fue que en la parte de la cúpula construyeron unas gárgolas; le daban un buen detalle a la casa, pero no pude evitar sentirme un poco incómoda al ver sus vacíos ojos de piedra, era como si no me miraran, pero al mismo tiempo sí lo hicieran.

A la fiesta acudieron amigos; míos, de Ángel y de mi familia; por supuesto, los vecinos también acudieron a la reunión. Vino muchísima gente, y el evento nos dió la oportunidad de estrenar nuestra nueva casa. Dicha fiesta terminó a las cinco de la mañana. Nos íbamos a ir de luna de miel a Italia, país del cual provengo. El clima era muy bueno, pero a la noche se lanzó una fuerte lluvia, la cual no había sido prevista por el servicio meteorológico. Las calles se inundaban, y recuerdo que nos dijeron que la única forma de llegar al aeropuerto era cruzando las vías del tren. Les juro que con suerte se veía, pues estaba muy oscuro. La verdad es que sentí mucho miedo en ese momento. Tanto Ángel como yo nos despedimos de todos; fue un momento muy emotivo, pero cuando me subí a la carroza, ya tenía un mal presentimiento.

De todas formas, Ángel me calmó y dijo que todo saldría bien. No podía ignorar lo que me decían esos ardientes y hermosos ojos; desgraciadamente, terminó convenciéndome. ¡¡Si sólo hubiera sabido!!

Llegamos a las vías del tren y fuimos avanzando lentamente, hasta que escuché un ruido que marcaría nuestros destinos para siempre. Era el de un tren que se aproximaba cada vez más hacia donde nosotros estábamos en el carruaje, en medio de las vías; la desesperación se apoderó de mí; aterrada, le grité fuertemente al cochero que acelerara, pero no había caso. No importaba qué tan veloz fuéramos, el tren cada vez estaba más cerca, pálidos del pánico y dándonos cuenta de lo que

pasaba, no pudimos hacer más en nuestro momento de muerte. Ángel me tomó entre sus brazos y yo lo abracé con una fuerza sobrehumana. Fue un momento muy breve, el tren no tardó mucho tiempo en atropellarnos.

Esperaba que ese sea el día más hermoso de todos los que tendría, que todo iba a cambiar y estaría feliz haciendo música por el mundo con Ángel, que podría seguir mi vida haciendo algo que me gustara junto al hombre al que tanto amaba. ¿Por qué me ha castigado el destino de esta horrible manera? Nunca he podido olvidar, nunca pude volver a sentir, nunca pude volver a entender lo que es amar a algo o a alguien sin perderlo. ¿Puede ser el sufrimiento más grande?

Las personas ahora sólo cuentan cosas sobre mí y sobre Ángel; el castillo que compartiremos juntos se volvió una de las leyendas más populares de mi viejo barrio y de toda Buenos Aires, pero cuando alguien dice que mi pena no es real, que nuestra historia jamás existió, que es sólo una leyenda urbana más… No podría sentirme todavía peor de lo que ya me siento, ¿no? Pues no lo crean, es así; pero nunca podré escapar, mi sentencia ya fue firmada mucho tiempo atrás…

Cuando pasen junto a la casa, el lugar donde mi esposo y yo íbamos a vivir nuestras vidas, ese lugar que vio nuestra partida de este mundo mortal, esa mansión a la que hoy la gente de mi antiguo hogar que era el barrio Villa del Parque le ha puesto “El Palacio de los Bichos”, por favor recuerden lo que allí pasó, recuerden quiénes éramos y cómo nació nuestro mutuo amor, recuerden a la persona que me hizo quererlo tanto, recuerden a mi pobre Ángel, por favor, se los ruego, recuérdenme, no me olviden más.

Escuela Nº 7 D.E. 12 Jorge Newbery - 6º grado y 7º grado “A” T.M.

Autoras: Helen Zoraida Vidal Cuesta, Clara Guatta Cescuni y Florencia Aylén Vazquez



Fotografía: Marta Álvarez - Escuela Nº 6 D.E. 8 - Adultos





Fantasmas de barrio

Leyendas sobre aparecidos y sombras fantasmales en los cien barrios porteños.

Fotografía: Silvana Carretero

Una sombra lo mismo que yo

A una cuadra de nuestra escuela, sobre calle Jean Jaurés, está ubicado el museo Carlos Gardel. Según se dice, allí vivió el famoso cantante de tango.

Se cuenta que un día, una familia fue al museo de visita. Cuando cerraban la puerta de su auto, que habían estacionado a pocos metros de la entrada, sorpresivamente se encendió la radio y se escuchó a Gardel cantando el famoso tango "Caminito", en la parte que dice:

... una sombra ya pronto serás,
una sombra, lo mismo que yo.

La familia no entendió muy bien qué había pasado, pero no le dieron importancia. El papá apagó la radio, cerró el auto y todos entraron al museo.

Durante la recorrida, observaron que un traje, con el sombrero que usaba Gardel, flotaba cerca de ellos, por el aire del museo. Al principio pensaron que era un artefacto creado para mostrar algún efecto especial a los visitantes… Pero se dieron cuenta que, fueran donde fueran, el traje y el sombrero los seguían. Se asustaron mucho. Salieron rápidamente y subieron al auto. Desde la ventanilla, los dos niños de la familia observaron el fantasma de un hombre, con el traje y el sombrero que habían visto antes volando por el museo. Se lo comentaron a sus papás. El padre arrancó el auto velozmente.

Cuando llegaron a su casa, le comentaron al abuelo lo que había sucedido. Él les dijo que en el barrio del Abasto habita el fantasma de Carlos Gardel y que los autos, cuando pasan por el museo, se les cambia o se les prende la radio con el tango "Caminito" cantado por el "Morocho del Abasto". Es más; si los conductores miran los espejos de sus coches, inexplicablemente se les aparece un traje negro con un sombrero del mismo color y un cartel que dice:

UNA SOMBRA, LO MISMO QUE YO.

Nadie ve su cara… Pero todos reconocen a ese fantasma que ronda y canta por ahí.

Escuela Nº 24 D.E. 2 Provincia de Catamarca - 5º grado "A" T.M.

Autores: Franco Nicolas Caceres Lonsalles, Danilo Ezequiel Dias Villca, Juan Pablo Hernandez, Miriam Beatriz Martil, Roxana Ayelen Pastor Rodriguez, Lautaro Alejandro Saihueque, Camila Adriana Traslaviña Farfan, Luciano Gabriel Velis Villagra, Rosario Melanie Villalba, Sebastian Enrique Wong y Alejandro Valentino Zuzunaga Phocco.



Fotografía: Griselda Delía - Escuela Nº 3 D.E. 01 Onésimo Leguizamón - Adultos

La tristeza del niño del cuadro

Hay una historia misteriosa que cuentan en mi barrio. A mí me la contó mi mamá, y yo la cuento así:

Un hombre de Liniers era coleccionista y aficionado a las obras de arte.

Un día, caminando por su barrio, entró a una galería, muy vieja y que pocos conocían. La cuestión es que en un negocio descubrió algo que llamó su atención: un cuadro con la imagen de un niño que lloraba. Esa imagen lo conmovió tanto que decidió comprarlo. Luego de regatear el precio, llevó el cuadro a su casa.

Parece que el hombre sentía tristeza al ver la cara del pequeño llorando, y se preguntaba: "¿Por qué tanto dolor? ¿Sería un huérfano?". El coleccionista guardó la pintura en un lugar muy protegido, lejos del alcance de cualquier persona.

Dicen que una noche lo despertó un llanto; inmediatamente fue a ver su cuadro y quedó impactado al ver al niño del cuadro, cuyas lágrimas reales brotaban de sus ojos y formaban un pequeño charco en el suelo.

Escuela Nº 17 D.E. 20 Carlos Morel - 6º grado "B" T.M.

Autores: alumnos de 6º grado "B"

La princesa sin cabeza

Cuenta la leyenda que en el tiempo de los reyes, existió una bella princesa, llamada Juana.

Un día, una asesina, idéntica a ella, que estaba siendo buscado por sus crímenes, se hizo pasar por la princesa para que la arrestasen..

La verdadera princesa, atrapada por los ejércitos, suplicaba para que la liberaran, pero fue en vano.

La criminal, igual a ella físicamente, se reía de la situación.

La joven princesa, traicionada, fue ejecutada por los crímenes de la asesina. Su pena de muerte fue la decapitación.

Algunas personas dicen que actualmente, en el barrio de Ciudadela, la princesa sin cabeza merodea por la medianoche, especialmente los días grises y lluviosos.

Busca víctimas para decapitar, hasta saciar su odio por la injusticia vivida.

Escuela Nº 17 D.E. 20 Carlos Morel - 6º grado "D" T.T.

Autor: Nicolás Javier Gonzalez



Fotografía: Yamila Lucero



Fotografía: Viviana Cruz - Escuela Nº 4 D.E. 11 - Adultos

La leyenda del Hombre Cóndor

La mañana está gris. Es muy temprano y la noche aún no se ha ido. En las siete hectáreas que tiene nuestra escuela, sólo se oye el silencio. El fogón hizo que todos nos ubiquemos alrededor de la fogata contando viejas historias.

Guadalupe tenía miedo y se fue a dormir rápido. Rodrigo y Claudio se reían a carcajadas y hacían ruidos raros que asustaban aún más. El clima era de alegría pero, por algún motivo, el temor también nos acechaba. Marcos, con ese vozarrón enorme, pegó un grito y las chicas corrieron asustadas. El profesor nos dijo que era hora de dormir, pero algunos nos quedamos allí sentados tomando un rico mate cocido. Entonces, Don Ángel, el profesor más antiguo de la escuela, nos preguntó si queríamos escuchar una historia que tenía mucho que ver con nosotros (los alumnos de la escuela Jorge Newbery). Sin dudarlos, nos sentamos a su alrededor y la magia nos envolvió:

Un hombre llamado Jorge Alejandro Newbery, quien nació en nacido 1875 y falleció, muy joven, 1914, era un gran aviador, fue militar, deportista, hombre de ciencia, ingeniero, y funcionario público. Pero, sobre todo, fue el primer ídolo popular que tuvo nuestro país. Se destacó en todo lo que hizo.

Hasta ahí, la charla era interesante, pero no entendíamos qué tenía que ver con nosotros. Don Ángel nos pidió paciencia y que observásemos el cielo. Vimos pasar un avión que volaba bajo, era enorme y sus luces nos encandilaban. Una suave brisa hizo que el fuego chispee y a lo lejos, entre los pastos largos, una sombra parecía caer lentamente. Los perros ladraban. Se oyeron pasos, pero al alumbrar con las linternas, no había nada ni nadie. Respiramos hondo y nos miramos profundamente. Don Ángel, nos observaba con una sonrisa extraña y eso despertó nuestra curiosidad. Nos sentamos nuevamente para seguir el relato y mate, tras mate, el anciano profesor nos dijo:

Villa Lugano fue la cuna de la aviación argentina y Jorge Newbery, fue su padre. El primer aeródromo del país funcionaba aquí, en las puertas de nuestra escuela, entre las calles Chilavert, Av. Larrazábal, Av. Roca y Lisandro de la Torre.

—¡Por eso, Jorge Newbery es el patrono de la escuela!— dijeron los chicos a coro.

Este hombre realizó grandes hazañas: subido a su globo aerostático "El Pampero" rompió un record mundial al cruzar, por primera, vez el Río de la Plata. En estos

vuelos, logró llegar a Uruguay y el límite con Brasil. Se hizo famoso y recibió medallas y honores en el mundo entero. En su vida, podrían inspirarse aventuras que ni la imaginación más ingeniosa podría narrar. Los periodistas y el público en general, lo llamaban "el hombre globo", ya que en tres años realizó más de cuarenta viajes en aerostático. En uno de los ascensos logró romper, en 1909, el récord sudamericano con el globo "Huracán". Voló desde Belgrano hasta la ciudad brasileña de Bage en Rio Grande do Sul, hizo un total de 541 kilómetros en trece horas. Era realmente increíble. Parecía que una fuerza superior lo llevase a tan grandes logros.

Tal era la popularidad de nuestro amigo, que un nuevo club de fútbol tomó el globo de Newbery para su camiseta y adoptó ese nombre en su honor: nacía el club Huracán, que le daría muchas alegrías. De este modo, el pueblo argentino ya lo había adoptado como un héroe.

Jorge, conquistaba paso a paso y día a día su gloria. La gente lo reconocía, también, con el apodo de "hombre coraje", por su falta de temor. Deslumbraba al pueblo que se reunía a su alrededor para ver con sus propios ojos cada una de sus glorias. Batió el récord de distancia y duración en globo y el récord Sudamericano de altura en globo, al alcanzar los 5100 más con el aerostato "Eduardo Newbery", cruzó el Río de La Plata, uniendo Buenos Aires con Colonia en el monoplano "Centenario", regresando en el día, en 1914: batió el récord mundial de altura, ascendiendo a 6225 más. Desde ese momento se lo conocería como "El Cóndor argentino". Este aviador reinó en nuestro cielo como al más valiente, audaz y feroz pájaro. Es y será siempre símbolo de poder y libertad.

Este hombre tenía en mente cruzar la Cordillera de los Andes. Planeó y planeó su viaje. Revisó una y otra vez las condiciones para lograr el cometido, pero la muerte, lo halló antes. El primero de marzo de 1914, murió al caer su avión en el campo de aviación, Los Tamarindos, en Mendoza. Algunos historiadores dicen que una dama, después de almorzar le pidió verlo volar; para complacerla, consiguió un avión y se dispuso a hacer una serie de maniobras. Pero, el avión tenía fallas mecánicas en una de sus alas. No pudo mantenerlo en el aire, y se estrelló ante la vista de todos sus admiradores.

La tristeza del pueblo argentino fue terrible. Fue el primer entierro al que acudieron tantas personas. La gente lloraba y no podían creer lo ocurrido. El mundo entero se hizo eco de la noticia. Los aviadores del mundo vistieron de luto y hasta los cantantes de tango le dedicaron canciones.

Dice en su primera parte, el tema inédito de Gardel y Razzano:

En un abrazo inmortal
la guitarra y el poeta,
sollozan por el atleta
de la aviación nacional...
¡Newbery, el cóndor genial
que fue en sublime locura
a seis mil metros de altura
rompiendo brumas ignotas,
cayó con las alas rotas
en la negra sepultura!

Desde entonces, cuenta la leyenda popular, todos los aviadores le rinden homenaje y llevan en uno de sus bolsillos la foto de su propia madre, como lo hacía Newbery, junto con la de de este hombre, para que los proteja.

En Lugano, los lugareños saben que en las mañanas oscuras, de madrugada se siente el sonido de su avión, que pasa volando, a poca altura, Se dirige al Aeropuerto de Ezeiza, donde su espíritu vigila secretamente los aviones que allí descansan. Jorge Newbery, noche a noche, día a día, con su espíritu, protege a la Aviación Argentina y sigue inspirando a los jóvenes audaces que quieren hacer historia.

Nos acostamos a dormir. Para mí fue imposible. Es de madrugada. Escucho a lo lejos el sonido de un avión. Asomo mis ojos y los abro bien grandes para ver; sólo veo una sombra y escucho un zumbido. Sé que él está allí. Sé que habita en esa casita de madera que está a la puerta de nuestra escuela. Y, cada día, como el Cóndor potente, desde la inmensidad del cielo, mira a los alumnos de esta escuela, esperando que alguno retome su vuelo.

Escuela Nº 18 D.E. 21 Jorge Newbery - 6º grado “A” y “B” J.C.

Autores: alumnos de 6º grado “A” y “B”

20 de agosto

Un día, una chica llamada Betty, que trabajaba de auxiliar en una escuela, salió de trabajar y fue a esperar el colectivo para volver a su casa. Tomó el colectivo, y se quedó dormida. Cuando se despertó, se dio cuenta que se había pasado del lugar en el cual se tenía que bajar. Bajó del colectivo, empezó a caminar y se encontró con un galpón gigante.

Cuando estuvo frente a la puerta, entró para preguntarle a alguien cómo hacer para poder llegar a su casa, porque estaba perdida. En ese momento, vio que el lugar estaba totalmente abandonado. Inmediatamente, todo comenzó a llenarse de niebla. Simultáneamente la puerta se cerró sola y ella se quedó a oscuras.

Al instante intentó abrir la puerta y salir corriendo, pero no lo logró. Vio que en ese momento apareció un hombre vestido con un traje blanco y se colocó entre la puerta y ella no la dejaba salir. Así pasaron unos segundos, hasta que él se distrajo y ella, desesperada, pegó una patada a la puerta y, pudo abrirla y salir corriendo para pedir ayuda a los vecinos del barrio.

En ese momento, un señor llamado Thadeo se acercó muy amablemente a preguntarle por qué estaba tan asustada y ella le contó todo lo sucedido y describió a aquel hombre misterioso que no la dejaba salir. Fue en ese instante que una señora interrumpió la charla y dijo:

—¡Ese es mi hijo!... Pero murió hace tres años.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Betty. La señora continuó diciendo:

—No puede ser que lo hayas visto; lo hemos enterrado en el cementerio de Chacarita, que está justo en frente del galpón. Si no me creés, andá hasta su lápida; verás que dice "Gabriel Montoya" y tiene su imagen.

Al otro día, Betty fue al cementerio, para descubrir la verdad. Recorrió el cementerio tal como se lo había indicado aquella señora, hasta encontrar la lápida. Pudo reconocer que la persona que había visto verdaderamente era Gabriel.

En ese momento, se acercó una chica y se dirigió a Betty.

—¿Por qué llorabas? —preguntó la chica.

—Gabriel… se me apareció en el galpón de enfrente —dijo Betty, señalando la imagen primero, y luego el galpón.

—No te asustes. Yo nunca le dije nada a nadie, pero Gabriel aparece todos los 20 de agosto en el mismo lugar porque es el aniversario de su muerte. Fue en ese galpón donde lo asesinaron.

Escuela Nº 9 D.E. 1 Familia de Cabezón - 7º grado "A" J.C.

Autores: Adriana Chaves, Camila Martínez, Micaela Daer y Santiago Medel


Fotografía: Anabella Barceló - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos



Fotografía: Marta Álvarez - Escuela Nº 6 D.E. 8 - Adultos

El secreto de Balvanera

Cuentan que hace muchos años, una familia se mudó a una casa del barrio de Balvanera. La familia estaba integrada por la mamá Rosario, el papá Felipe y su hija Valentina.

La casa era antigua, demasiado grande, con muchas ventanas, con escaleras de mármol. Una casa muy iluminada, con muchos cuadros viejos, pisos de madera que al caminar rechinaban, siete habitaciones y una habitación "oculta", a la que solo algunos podían acceder.

Valentina era muy curiosa y empezó a explorar la casa, porque su otro hogar era muy chiquito.

Fue tanto lo que exploró, que encontró una puerta que la llevó a un cuarto en donde había mucho polvo. Allí vio un escritorio con una pluma y muchas hojas viejas, una biblioteca con libros que tenían sus hojas llenas de polvo y amarillentas. Vio el cuadro de un prócer; al observarlo bien, se dio cuenta que era Juan Martín de Pueyrredón. También, sobre una silla, vio su uniforme y su espada. Había muchas otras cosas más de Pueyrredón; en esa casa seguramente había vivido él.

Valentina iba a la escuela primaria "Juan Martín de Pueyrredón", y al observar todo eso, le gustó conocer un poco más sobre *su* prócer.

De pronto, escuchó que la mamá la llamaba para cenar, pero la niña no encontraba la salida de la habitación. De repente, vio algo muy extraño que se movía. Algo inmenso, un ser de hierro que le dijo que la ayudaría a salir de allí.

Ella le preguntó quién era, y él le contestó que era Goluz, el mágico héroe del bien, de la verdad y de la sabiduría, que le permitiría salir de allí y regresar con su familia. Le contó anécdotas de aquel hombre de la historia de nuestro país, mientras la guiaba por el camino.

Ella siguió el camino de Goluz y logró salir de la habitación oculta, para regresar con su familia.

Se dice que sólo los niños que asisten a la escuela "Juan Martin de Pueyrredón" pueden descubrir la habitación oculta de esa casa.

Hasta el día de hoy, no se sabe si eso es verdad...

Escuela Nº 14 D.E. 2 Juan Martín de Pueyrredón - 5º grado "A" J.C.

Autores: alumnos de 5º grado "A"

La leyenda de La Paternal

Había una vez un nene llamado Juan, su apellido era Gutiérrez, y le decían Juancito o Juancho. Sus mejores amigos eran Tato y Nahuel; siempre jugaban al fútbol, su juego favorito.

Juan era delantero, Tato era defensor, y Nahuel, arquero; le decían "El Arquerazo".

Juan también tenía otros compañeros que se llamaban Quique y Gonza, que siempre cargaban a Tato, Juan y Nahuel; siempre, pero siempre, los cargaban. Hasta que un día todo cambió.

Los chicos vieron en la tele un comercial que decía:

Vengan, vengan a ver el gran espectáculo, el más terrorífico, el más escalofriante, el más fantástico en todo el mundo y sus alrededores. El mayor espectáculo de terror en el teatro Taricco. Vengan el 4 de julio a las 20 horas.

Los chicos fueron inmediatamente a comprar las entradas. Compraron cinco en total.

Fueron a la casa de Quique para invitarlo; Quique dijo que sí.

Después fueron a invitar a Gonza. Gonza dijo:

—Si no va Quique, no voy.

Pero como Quique iba, él se anotó.

El gran día no se hizo esperar. Los chicos, emocionados, pasaron por las casas de los compañeros y fueron al teatro Taricco. Exactamente a las 20 horas estaban ahí, no podían esperar.

El espectáculo no tardó en empezar. Comenzó con la historia de un duende de jardín que se comía a todos sus dueños; también un peluche que estaba poseído por el mal, lo que hacía que cantara sin parar como Justin Bieber: muy terrorífico.

Cuando la obra terminó, Quique y Gonza se miraron y se rieron a carcajadas.

Los chicos estaban decepcionados, porque querían ver a los compañeros aterrorizados.

Entonces, pensaron que sería bueno quedarse un rato más. Pasaron las horas y cerraron el teatro con ellos adentro.

Como recién reabrían a las 19 horas, empezaron a jugar. Quique tocó un tubo que había por ahí y entonces comenzó a salir de él una neblina verde; de repente salieron de allí dos fantasmas, uno llamado Jaimito, y el otro, Raúl. Los fantasmas les decían a los chicos.

—Los vamos a comer, así que..., corran por sus vidas.

Empezaron a correr y a gritar, pero los fantasmas los atraparon con facilidad y se los comieron.

Por eso dicen que el teatro Taricco está siempre cerrado, porque si entrás y te quedás hasta tarde, te comen los fantasmas de La Paternal.

Escuela Domiciliaria Nº 1 D.E. 12

Autor: León Arriola



Fotografía: Yamila Lucero

Elisa Brown, la novia de arena

En el sur de la ciudad de Buenos Aires se encuentra un barrio de inmigrantes y fútbol: es el barrio de La Boca, con sus faroles, tangos y paseos. Pero no sólo éstos atractivos hacen famoso a nuestro barrio, sino también las historias que se cuentan, llenas de misterio e intriga, que circulan entre las familias y vecinos del lugar.

Nuestra escuela se encuentra al lado de Casa Amarilla, que es la réplica de la casa original del Almirante Brown y su familia.

Entre estas leyendas urbanas se encuentra la historia de Elisa, la hija del Almirante Guillermo Brown, conocida como "La novia de arena".

Esta misteriosa leyenda comienza así:

Había una vez un almirante que se llamaba Guillermo Brown. Había nacido en Irlanda. Decidió dejar su tierra y venir a vivir a Buenos Aires. Se transformó en un defensor de los intereses de la patria.

Su hija más chica se llamaba Elisa. Era una jovencita muy linda y graciosa, de estatura mediana, pelo rubio, piel blanca y ojos azules, como su padre.

El almirante Brown solía reunir en su vieja casona de Barracas a sus oficiales favoritos. Entre ellos se encontraba el marino Francisco Drummond, que había nacido en Escocia y luego de llegar a Buenos Aires se había incorporado a la Armada Argentina, con el grado de capitán. En una de esas visitas conoció a Elisa, y en esos encuentros se enamoraron.

Pasó el tiempo. Elisa y Francisco se comprometieron y decidieron que se iban a casar cuando terminara la guerra contra los españoles. Más allá de que Elisa estaba contenta por el casamiento, dicen que tuvo el presentimiento de una desgracia iba a ocurrir.

Francisco tuvo que marchar a la guerra. Fue con la flota de su futuro suegro el almirante Brown, pero en una batalla fue herido por una bala enemiga. Antes de morir, pidió que llamaran a su amigo el capitán Coe, y le entregó el anillo de casamiento, para que se lo diera a Elisa.

Ella, al enterarse de la muerte de su prometido, se desmayó y quedó envuelta en una gran tristeza, sin poder derramar una sola lágrima y en un silencio profundo.

Pasaron los meses; una tarde de diciembre, algunos dicen que para la fecha del aniversaro de su casamiento, Elisa se vistió con su vestido de novia, y según se cuenta, dijo con desesperación y dolor: "Voy a arrojarme al río. Quiero morir con mi Francisco, abrazándolo, aunque sea en las profundidades del agua".

Cruzó la ribera arenosa, donde el río de la Plata se junta con la desembocadura

del Riachuelo, y se internó en las aguas para encontrarse con su amado, hasta que desapareció.

Desde entonces, muchos vecinos de La Boca aseguran haber visto su imagen con el vestida de novia, deambulando por algunas partes del barrio como, por ejemplo, el parque o la costa del río por donde, según dicen, suelen quedar las huellas de sus pies, marcadas sobre la arena.

Escuela Integral Interdisciplinaria Nº 4 D.E. 4 - Grupos "B" y "D" T.T.

Autores: alumnos de Grupos "B" y "D" T.T.



Fotografía: Priscila Sanchez - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

Leyenda de la manzana del mal

En el barrio de Parque Chas se esconde una historia muy conocida para todos los que vivimos aquí, pero que nadie se anima a contarla libremente por miedo de recibir una maldición.

Hace unos días estaba con mis amigos; aunque sabíamos que no debíamos acercarnos a la manzana que está entre las calles Berna, Marsella, La Haya y Ginebra, porque pasaban cosas muy extrañas, decidimos ir igual, para investigar qué ocurría allí.

Armamos un plan para poder sobrevivir. Necesitábamos mochilas con comida, agua, celulares, filmadoras y linternas.

Les dijimos a nuestros padres que nos íbamos a reunir en la casa de un compañero, pero era una mentira; en realidad, queríamos ir a esa manzana que nos daba mucho miedo, y a la vez, curiosidad.

Cuando llegamos a esa parte del barrio, pensamos que sería tonto entrar sin tomar precauciones; por eso, nos quedamos a unos pasos del lugar misterioso. En ese momento, empezamos a ver imágenes borrosas de personas que caminaban en la terrorífica zona y luego oímos aullidos y llantos desesperados; gritos escalofriantes que pedían ayuda, ruidos de motos, pelotas que rebotaban y botellas que se rompían; sirenas de un patrullero, bocinazos infinitos, y hasta una persona que hablaba en inglés de manera nerviosa.

Después de haber filmado todo eso, salimos corriendo muy asustados; volvimos, cada uno a su casa, y contamos a nuestros padres lo que habíamos hecho. Antes de castigarnos, nos explicaron algunas cosas...

Cuando nos vimos en la escuela comentamos todo lo que nos habían contado nuestros padres.

Melina:

Mi papá dijo que a mi tío Martín, paseador de perros, se lo vio por última vez al entrar a esa manzana y no volvió a salir, ni él ni los canes.

Valentina:

A mi primo se le escapó la pelota, y cuando pisó la calle Berna para ir a buscarla, quedó atrapado allí.

Nicolás:

Mi vecino, el repartidor de pizza, fue a hacer una entrega en la calle Ginebra y no pudo salir.


Fotografía: Griselda Delía - Escuela Nº 3 D.E. 01 Onésimo Leguizamón - Adultos

Danner:

Mi mamá me dijo que su amigo extranjero, mientras buscaba nuestra casa, sin querer quedó encerrado ahí, y nunca pudo llegar a visitarnos.

Después de que cada uno contó su historia, decidimos no volver nunca más a esa manzana tenebrosa. Por eso les recomendamos no ir jamás, ni tampoco hablar de ese espantoso sitio que lo devora todo.

Escuela Nº 5 D.E. 14 Enrique de Vedia - 5º grado "B" T.T.

Autores: Margarita Acosta, Valentina Azcurra, Matias Barraza Milian ,Melina Bruno, Yonanta Cabral Villalba, Milagros Correa, Carolina Leiba Gonzalez, Danner Quiroz Ayala y Jacqueline Milagros Rodriguez Benites.



Fotografía: Belkys Roldós - Escuela Nº 3 D.E. 01 Onésimo Leguizamón - Adultos

El amor de un fantasma

Había una vez un señor llamado Benito Juan Quinquela. Tenía 18 años y estaba jugando a las escondidas con su amiga Anahí, en la plaza Colombia. Benito se dedicaba a la pintura; Anahí era estudiante, y a los dos les gustaba jugar a las escondidas.

Benito se ocultó detrás de las rejas de la iglesia de Santa Felicitas. Cuando estaba en su escondite, escuchó ruidos detrás suyo; se dio vuelta, no había nadie ni nada, y desde su escondite, miraba si su amiga lo seguía buscando.

Seguía escuchando ruidos. Se dio vuelta otra vez y vio un fantasma: una chica joven con pelo negro. Salió corriendo, asustado, a contarle lo que vio a su amiga; cuando se lo contó, ella no le creyó, y le dijo que iban a investigar para ver si lo que contaba era cierto. Entonces, salieron de la plaza Colombia hacia la biblioteca.

Supieron entonces, mientras investigaban sobre quién podía ser la misteriosa muchacha fantasma, que hubo una joven que había vivido allí en el siglo XIX; era Felicitas Guerrero, de familia rica. A ella la obligaron que se casara con un hombre mayor; tuvieron un hijo, que murió a los pocos meses de vida, y su esposo también murió. Quedó viuda y rica. Por su belleza y riqueza tuvo muchos pretendientes, pero ella se enamoró de Samuel Sáenz Valiente, porque la ayudó en una noche de tormenta.

Pero un 29 de enero de 1872 la atacó, por celos, un pretendiente despechado, Enrique Ocampo. Le disparó con un arma, y así es como murió, un día después, Felicitas.

Cada 30 de enero, la fecha de su asesinato, se la ve rondando por la iglesia, asustando a la gente, y también dicen que si una pareja se casa en esa iglesia va a tener un mal matrimonio.

Escuela Nº 3 D.E. 4 Juan María Gutiérrez - 5º grado "B" J.C.

Autoras: Damaris Magüel y Florencia Betzabe Mercado Sarmiento.

El fantasma de Avenida La Plata

La siguiente historia trata sobre el conocido fantasma chino de Avenida La Plata, barrio de Nueva Pompeya. Ya es parte de las leyendas de nuestra Ciudad de Buenos Aires, y se refiere a lo ocurrido en una misteriosa casa. Allí se dice que vivía un hombre de origen chino con su perro, al cual sacaba a pasear todas las noches.

Aseguran algunos vecinos que este hombre desapareció de un momento a otro. Su casa estuvo abandonada durante muchísimos años y se puso a la venta en varias oportunidades, con distintas inmobiliarias. Las personas que fueron a verla aseveran que durante la visita escucharon cantar a alguien en chino mandarín, sin encontrar humano alguno que lo hiciera. Nunca lograron venderla.

Por otra parte, el perro que tanto quiso el hombre chino todavía vive allí. Los vecinos cuentan que intentaron llevarlo a otro lugar, pero el animal siempre vuelve a aparecer en esa casa, y nadie entiende cómo.

Cada noche de luna llena, se dice que el hombre chino sale de la casa sin abrir la puerta, y que en el silencio de la noche se escuchan los ladridos de su perro. Por este motivo, cada vez que hay luna llena, todos los que conocen esta leyenda evitan pasar por la vereda de la casa del fantasma chino de Avenida La Plata.

Escuela Nº 5 D.E. 19 Provincia de Corrientes - 7º grado "A" J.C.

Autora: Gabriela Rocío Goméz Cabrejos



Fotografía: Griselda Delía - Escuela Nº 3 D.E. 01 Onésimo Leguizamón - Adultos



Fotografía: Marta Álvarez - Escuela Nº 6 D.E. 8 - Adultos

El final del retrato

A una vieja casa del barrio de La Boca, en la esquina de Almirante Brown y Villafañe, se mudó un chico, llamado Tomás, con su perro.

En su primera noche no podía dormir, escuchaba sonidos extraños y risas tenebrosas. El perro no dejaba de ladrar. Pero de repente dejó de hacerlo.

Tomás bajó por las escaleras: y vio a su perro muerto, desangrado por el cuello. Tomás se asustó tanto, que quería irse rápido de la casa. Fue a la puerta de entrada y quiso abrirla, pero estaba cerrada.

Intentó irse por las otras puertas y ventanas pero todo estaba cerrado. En ese momento recordó que había una parte alta en la casa; una torre, por donde tal vez podría escapar.

Cuando llegó a la torre, derribó la puerta, y luego una ventana. Con remeras y buzos hizo una cuerda. Antes de descolgarse por la ventana, vio un retrato de una muchacha, sin terminar, y se lo llevo con él.

Después de un tiempo, decidió terminar el retrato que se había llevado. En ese momento, se le apareció el fantasma de la muchacha, que se llamaba Clementina, y le dijo a Tomás:

—Gracias por haber terminado mi retrato. Ahora puedo descansar en paz.

Escuela Nº 3 D.E. 4 Juan María Gutiérrez - 5º grado "A" J.C.

Autor: Aramis Benítez

Animales feroces en el Parque Sarmiento

En un lugar de la ciudad de Buenos Aires, más precisamente en Parque Sarmiento, se encierra un gran misterio. Cuentan que hace algunos años se había instalado allí un circo, llamado Rodas.

Era común ver, los fines de semana, largas colas de niños con sus padres. Estos acudían al circo felices y con sus mejores ropas. Eran recibidos por los payasos, que tenían unas enormes sonrisas dibujadas en sus rostros, hacían reír a algunos y provocaban el llanto de otros, especialmente de los más chiquitos.

En la entrada había vendedores de manzanas acarameladas, de pochoclos y de copos de azúcar. El lugar estaba inundado de un rico olor a garrapiñada calentita.

Mientras avanzaba la cola, los espectadores podían ya divisar los animales, que se encontraban en sus jaulas cerca de los carromatos, donde vivían los artistas. La carpa que esperaba a los visitantes parecía un enorme monstruo dormido con las fauces abiertas, a punto de tragar parte de la humanidad.

Los animales no se veían muy felices, quizás porque, fuera de su hábitat, extrañaban la extensa selva. El elefante, con una de sus patas encadenadas, se balanceaba lentamente; se notaba la tristeza en su rostro. Los tigres rugían como cuando, tiempo atrás, se sentían amenazados en sus días de libertad; tal vez ahora rugían a causa del hambre o por miedo a la ciudad.

Quizás no todos los humanos reparaban en la tristeza y el deterioro de los animales, pero un día, a los vecinos les comenzó a llamar la atención el quejido lastimoso de las fieras, que se escuchaba especialmente por las noches, y se organizaron enfurecidos para denunciar al circo, que aparentemente no cuidaba de sus salvajes habitantes.

Misteriosamente, en una noche cerrada y fría de agosto, se produjo un incendio que consumió toda la carpa y algunos carromatos. Nadie sabe cómo se fueron, ni cómo salieron (si es que lo hicieron) los payasos, los equilibristas, los malabaristas y domadores del Rodas, y nunca se supo nada de ellos....

Los vecinos solidarios se encargaron de ubicar al elefante y dos de los tigres que quedaron atrapados en sus jaulas; los llevaron a un sitio donde se podían ocupar de ellos.

Hoy, en el fondo del parque, pueden verse dos jaulas teñidas de negro por el fuego, y dicen que en las noches oscuras de agosto se escuchan en el barrio sonidos extraños, cadenas, rejas oxidadas que rechinan, risas tenebrosas de payasos, un látigo que repica y el bramido apagado de fieras. También se puede ver sobre el parque un manto de humo, y se siente un casi imperceptible olor a quemado.

Escuela Nº 12 D.E. 15 España - 6º grado "B" J.C. **Autores:** alumnos de 6º grado "B"



Fotografía: Anabella Barceló - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos



Fotografía: Anabella Barceló - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

La Leyenda de Ronald Mc Dowals

Cuenta la leyenda que, por las noches, en un pequeño barrio de Villa Carlos Paz, deambula el payaso de las hamburguesas Ronald Mc Dowals.

Las personas del lugar aseguran haber visto al payaso entrar en diferentes casas con un cuchillo y salir de las mismas con cadáveres de niños. También cuentan que los chicos que concurren al lugar de comidas rápidas sufren heridas de muerte y muchos desaparecen. Hay quienes piensan que luego utilizan carne humana para fabricar sus hamburguesas, entre ellas la "bog hamburguerys"; nombre curioso ya que al cambiar las letras y combinarlas de otra manera se forma "boy´s hamburguer". *Boy* en inglés significa "niño".

A causa de estos rumores decidimos entrevistar a los padres de aquellos chicos que fueron a "Mc Dowals". Cuentan que sus hijos, al volver del lugar, estaban "extraños" y con graves heridas, algunas de ellas cerebrales. Lamentablemente, luego de un tiempo la mayoría de esos chicos murió.

A continuación, copiamos la declaración textual de un adulto que al llegar al local observó una escena rara: "Yo iba hacia el Mc Dowals y, cuando estaba por entrar, vi una ambulancia estacionada en la puerta y gente cargando a un chico de 9 años aproximadamente". Otra investigación nos llevó nuevamente al mismo rumor: algunos niños que fueron a Mc Dowals desaparecieron. Muchas personas continúan asegurando que las hamburguesas no son de carne de vaca sino de carne… de humanos.

De momento a otro, el gobierno hizo su aparición y amenazó a la prensa para que detuviera la difusión de las noticias sobre las desapariciones. La empresa Mc Dowals, dijeron, iría a la quiebra y eso no era conveniente.

En el barrio nos informaron que esa no era la única leyenda en torno al McDowals, sino que hay otras, según ellos, igual de reales: la de la cola de rata en las hamburguesas, utilización de gusanos en vez de pepinitos, uñas en las hamburguesas. Si son verdaderas o falsas, no podremos saberlo ahora. Estas son historias que, por el momento, no contaremos.

Escuela Nº 25 D.E. 14 Carmen Sonda de Pandolfini - 5º grado "A" J.C.

Autores: alumnos de 5º grado "A"

De Chicago como mi abuelo

Cuenta la leyenda que una tarde de invierno en Mataderos, en el barrio Los Perales, Chicago y Chacarita disputaban el primer partido de la promoción para ascender al nacional B.

Un niño que vagaba cerca del estadio verdinegro repentinamente comenzó a gritar, señalando con el dedo hacia la puerta de ingreso:

—¡Abuelo, abuelo!

Un vecino que pasaba escuchó los gritos del niño. Como lo conocía, lo tomó del brazo y le preguntó, algo confundido:

—Marquitos ¿Qué pasa, por qué gritas así? ¿Por qué llamás a tu abuelo?

Marcos respondió:

—Lo vi ahí —señalaba con el dedo—, en la entrada de la cancha, tenía la camiseta de Chicago y la bufanda verde y negra que le tejió mi abuela. Me miró, sonrió y entró a ver el partido.

El abuelo de Marcos había sido un gran fanático, un ferviente fanático del Torito. Nunca se había perdido un solo partido de su equipo. Desde que la cancha fue construida justo en frente de su casa, todas las noches se asomaba al balcón y le pedía a su santo: "San Expedito, San Expedito, que Chicago gane el próximo partidito". El santito algunas veces le hacía caso y otras se hacía el dormido.

De todas maneras, resultaba imposible que Marquitos lo hubiera visto. Hacía dos semanas que su abuelo ya no vivía en este mundo El doctor que atendió al abuelo por última vez en el hospital Santojann, le había dicho a su familia que de tanto fumar y fumar cigarrillos sus pulmones ya no resistieron más. Sin embargo, Marquitos estaba convencido que lo había visto en la puerta de la cancha.

Repetía al vecino:

—Te digo que lo vi, era mi abuelo, con su camiseta y su bufanda, la de la cábala.

Mientras el hombre intentaba consolar a Marquitos, desde la cancha salió un grito ensordecedor: *Gooooooollllllllllll*. Chicago había metido el gol de la victoria. Le faltaba un partido en la cancha del funebrero y si no lo perdía ascendería de categoría, tal como lo había soñado el abuelo, tal como le había pedido al santito unos días antes de morir.

Al cabo de un tiempo, el segundo partido entre ambos equipos se disputó en Chacarita. Venía empatado hasta que de repente, dos minutos antes del final, el árbitro cobró un penal para Chaca. Era la oportunidad que tanto habían esperado los de San Martín, pero el jugador del funebrero erró el penal, dándole al Torito de Mataderos el ingreso de vuelta en el Nacional y mandando a Chaca al descenso.

Se podía escuchar a la hinchada entera del verde y negro gritar: '*"Chicago esta-*

ba muerto y revivió, Chacarita estaba vivo y se murió". Incluso el relator de fútbol se unía al cántico. Mientras tanto, los jugadores del verdinegro daban la vuelta olímpica.

El jugador que erró el penal contó, al final del partido, que antes de patearlo sintió un roce en la espalda, como si alguien lo tocara. Eso lo desconcentró y por eso pateó sin potencia, dando una masita a los pies del arquero de Chicago. Repitió frente a las cámaras la misma historia, que lo habían tocado, que debían creerlo, que no mentía. Por supuesto que nadie le creyó ni una sola palabra.

Sin embargo, la leyenda cuenta que el abuelo de Marquitos tuvo algo que ver en ese acontecimiento histórico. Nadie puede saberlo ni lo sabrá nunca, exceptuando quizás a Marquitos, quien hasta el día de hoy asegura haber visto a su abuelo aquel día en la cancha.

Escuela Nº 7 D.E. 20 Aristóbulo del Valle - 4º grado "C" y "D" T.T.

Autores: alumnos de 4º grado "C" y "D"

La dama de blanco

En la televisión dicen que era una chica muy joven y hermosa, que tuvo una trágica muerte. Comenzaron a decir que era *La Dama de Blanco*, un espíritu que se le aparece a las personas.

Al otro día investigamos en el colegio sobre la leyenda de La Dama de Blanco. La preocupación me invadió tanto al punto que a la noche soñé con ella, tenía el rostro lastimado. Y justo en el momento en que me iba hablar, mi mamá me despertó para ir a la escuela.

Me puse a hablar con mis compañeros y ellos habían tenido el mismo sueño. Me pregunté: *¿qué está pasando?* Tocó el timbre, hora de ir a casa. En el camino de regreso, pase por un callejón y a lo lejos divisé un vestido blanco flotando en el aire, cuando pestañé, para ver mejor, ya no estaba. Pensé que era un chiste o que veía cosas porque estaba cansado.

Al otro día, en la escuela, con mis compañeros investigamos más del asunto. A la chica la encontraron muerta en el día de su boda. Tenía dos rasguños en la cara y no sabían por qué.

Fui a contarle muy angustiado a mi psicóloga y ella con un tomo tranquilo me dijo que era normal, que era producto de mi imaginación. Yo no le creí; y hasta el día de hoy sigo investigando a La Dama de Blanco.

Escuela Nº 14 D.E. 11 Stella Maris - 5º grado "A" T.M.

Autor: Agustin Ravanedo


Fotografía: Yamila Lucero



Fotografía: Anabella Barceló - Escuela Nº 16 D.E. 9 - Adultos

Terror en el Jardín Japonés

El día lunes 20 de Julio 2015, a las 9:57 am, las calles estaban muy vacías. Una chica, aburrida, caminaba por la gran Avenida Casares. Al llegar a la puerta del Jardín Japonés notó que justo abrían. Decidió entrar un rato a recorrer el lugar. Cuando llegó al lago comenzó a gritar: donde solían estar los globos de peces, había un hombre colgado con la cara pálida y el cuerpo mojado. Atraídos por los gritos, los guardias de seguridad del parque aparecieron de inmediato para calmar a la mujer. Trataron de identificar al cadáver y descubrieron que era el guardia nocturno. Cerraron esa misma noche y prohibieron la entrada, luego de que la policía concluyó la investigación de la escena.

Sin embargo, por la madrugada, un grupo de cuatro adolescentes borrachos saltó las rejas y entró. Una persona que caminaba por las afueras escuchó gritos y luego vio a un chico que trepaba las cercas con expresión de terror y se alejaba rápidamente de allí.

A la mañana siguiente encontraron los cadáveres de los tres muchachos restantes. Estaban ahogados. El joven que escapó declaró que estaban pasando por el lago cuando escucharon el sonido de alguien alimentando a los peces. Al acercarse vieron la figura de una chica semitransparente. Asustados, comenzaron a correr y él llevaba la delantera. Cuando estaban cerca de la reja de entrada notó que delante suyo había un charco de agua resbaladizo. Él lo saltó pero sus amigos no lograron hacerlo, lo que hizo que terminaran en el suelo. Sin tiempo de darse vuelta, trepó la reja dejando a sus amigos atrás. La prensa no creyó la versión porque había indicios de que estaba borracho.

Decidido a demostrar que tenía razón, esa misma noche volvió con una cámara fotográfica. Cuidadosamente entró al lugar de los hechos y fue directo al lago. Allí estaba ella, parada, dándole comida a los peces. Dijo en voz alta: "¡Lo sabia!". La chica lo escuchó y volteó. El joven se quedó asombrado. Delante había una cara pálida y mojada. Rápidamente sacó una foto y corrió. Saltó la reja y escapó hacia su casa. En cuanto llegó buscó en internet fotografías similares a la que él había tomado. Encontró algunas que al parecer eran fotos de la chica cuando estaba viva. Investigó más hasta dar con la madre de la joven. Al día siguiente, fue a hablar con ella, necesitaba preguntarle cómo había muerto su hija. Ella contó que se había ahogado en el jardín mientras alimentaba a los peces.

Finalmente el joven publicó en la web la historia de la chica junto con su foto. Desde entonces nadie más se atrevió a entrar al Jardín Japonés de noche. Sin embargo, los vecinos de Palermo aseguran escuchar pasos y el ruido de los peces que saltan, como si alguien estuviera allí con ellos.

Escuela Nº 23 D.E. 9 Dr. José María Bustillo - 7º grado "A" T.M.

Autoras: Mara Valente y Milagros Freigedo

Índice



Fotografía: Silvana Carretero

Creaciones y comienzos

Por calles, vías y caminos

Construcciones misteriosas

Fantasmas de barrio

Este libro se terminó de imprimir en
Artes Gráficas Rioplatense SA. Corrales 1393, Capital Federal

COLECCIÓN Mi Primer Libro

Este libro reúne leyendas urbanas escritas por alumnos de diversas escuelas primarias de la ciudad de Buenos Aires, en el marco del proyecto Colección Mi Primer Libro.

Muchas de las leyendas son creaciones propias, invención total del autor; otras se basaron en alguna particularidad o suceso característico del barrio en el que viven. No faltan aquellas otras leyendas que fueron inspiradas por cuentos o novelas y a partir de ellas realizaron su versión personal.

educacionBA